

21  
203



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ACATLÁN

ANÁLISIS DISCURSIVO DE CUATRO ENSAYOS DE *EL LABERINTO DE LA SOLEDAD*, SOBRE EL CARÁCTER DE LOS MEXICANOS, SEGÚN OCTAVIO PAZ



T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PERIODISMO  
Y COMUNICACIÓN COLECTIVA  
P R E S E N T A  
ELIZABETH SALGADO CORONA

ASESOR. MTRD ALEJANDRO BYRD OROZCO



NOVIEMBRE DE 1999

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# ITESM

CAMPUS ESTADO DE MÉXICO

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY  
Acaatlán, Estado de México a 24 de abril de 1999

Lic. Rocío del Carmen Rendón Aguirre

Jefa de la Unidad de Administración Escolar

**Presente**

En virtud de haber sido designado sinodal en el examen profesional de la alumna SALGADO CORONA ELIZABETH, con número de cuenta 910902-0 quien estudió la carrera de PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA y presenta la tesis titulada: "ANÁLISIS DISCURSIVO DE CUATRO ENSAYOS DE EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, SOBRE EL CARÁCTER DE LOS MEXICANOS, SEGÚN OCTAVIO PAZ", me permito expresarle que no tengo inconveniente en otorgar mi **voto aprobatorio** pues el trabajo reúne las características TEÓRICO-METODOLÓGICAS para el grado que se pretende

ATENTAMENTE

Mtro. Alejandro Byrd Orozco

c.c.p. Mtra. Alva Valentina Canizal Arévalo, Jefa de la División de Humanidades



1.0.0.9

Naucalpan de Juárez, a 27 de octubre de 1999.

DEPARTAMENTO DE TÍTULOS  
DE LA ENEP ACATLÁN  
A quien corresponda

Por este conducto me es grato informar que la alumna ELIZABETH SALGADO CORONA, con numero de cuenta 9109012-0 de la carrera de PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA, entregó —bajo la opción de tesis— el trabajo titulado *Análisis discursivo de cuatro ensayos de El laberinto de la soledad, sobre el carácter de los mexicanos, según Octavio Paz*, en el que observo el cumplimiento de los requisitos metodológicos en un tema de interés y su pertinencia dentro de la comunicación a partir del análisis de textos. Por tal motivo, confío mi **voto aprobatorio** para este trabajo de titulación.



MTRO. ÁNGEL GERARDO TREJO CASTRO  
Presidente de este Sinodo

Acatlán, Méx., a 3 de noviembre de 1999.

Lic.

Ma. Guadalupe Salcedo Aquino,  
Jefa de la Unidad de  
Administración Escolar.  
Presente.

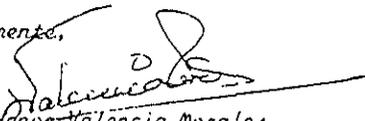
Nombrado sinodal para el jurado del examen profesional de la alumna SALGADO CORONA ELIZABETH, con número de cuenta 9109012-0, comunico a usted que he leído con interés el trabajo "ANÁLISIS DISCURSIVO DE CUATRO ENSAYOS DE 'EL LABERINTO DE LA SOLEDAD', SOBRE EL CARACTER DE LOS MEXICANOS, SEGUN OCTAVIO PAZ", con el que la alumna mencionada pretende optar por el título de LICENCIADA EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA, en la opción de TESIS.

El trabajo de referencia interpreta con lucidez la imagen paciana de los mexicanos, por lo que cumple satisfactoriamente los objetivos previamente planteados, además de que se apoya en bibliografía muy pertinente y expone con claridad las ideas.

Por lo anterior, me es grato emitir mi VOTO APROBATORIO en relación con esta tesis, a efecto de que se proceda a fijar la fecha del examen correspondiente.

Aprovecho la ocasión para reiterarle mi consideración distinguida.

Atentamente,

  
Mtro. Héctor Valencia Morales.

C. c. p. la Mtra. Alva Valentina Canizal Anévalo, Jefa de la División de Humanidades. Presente.

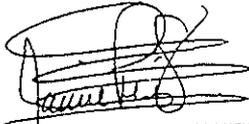
**ENEP Acatlán UNAM a 26 de octubre de 1999.**

**Lic. Rocío del Carmen Rendón Aguirre**  
**Jefa de la Unidad de Administración Escolar**  
**P R E S E N T E .**

Por este conducto me permito informarle que tras leer detalladamente el trabajo de la alumna *Elizabeth Salgado Corona*, con número de cuenta **9109012-0**, titulado "*Análisis discursivo de cuatro ensayos del laberinto de la soledad sobre el carácter de los mexicanos según Octavio Paz*", el cual nos pone a consideración dentro de la opción de titulación de tesis, he tenido ha bien otorgarle el **VOTO APROBATORIO**, por considerar que cumple con los requisitos indispensables que postula dicha opción.

Sin más por el momento, aprovecho para enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**



---

**Lic. Jaime Pérez Dávila.**

Ccp. Lic. Alva Valentina Canizal Arévalo.  
Jefa de la División de Humanidades.  
Ccp. La interesada, Elizabeth Salgado Corona.

Licda. María del Rocío Rendón.

Jefa de la Unidad de Administración Escolar

Presente.

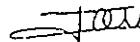
Por este conducto le comunico que he terminado la revisión de la tesis titulada: "Análisis discursivo de cuatro ensayos de El laberinto de la soledad, sobre el carácter de los mexicanos, según Octavio Paz". El trabajo es presentado por la alumna Salgado Corona Elizabeth, número de cuenta 9109012-0, de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva.

He decidido otorgar mi voto aprobatorio a la mencionada tesis, pues considero que se trata de una investigación muy digna sobre un tema interesante y de gran pertinencia en este fin de siglo, época en la cual habrá de evaluarse con más perspectiva nuestra cultura. Por otro lado, el trabajo está bien apoyado metodológicamente y contiene un aparato crítico serio y profesional.

Sin más por el momento, agradezco su atención.

ATTE.

Lic. Jorge Olvera Vázquez.



Acatlán, Edo.México a 27 de octubre de 1999.

*A Dios  
Por estar conmigo siempre.*

*A mis padres  
Manuel Salgado y Eustorgia Corona  
Por todo su amor, su apoyo,  
su esfuerzo, su dedicación,  
y darme siempre la libertad de elegir.  
Los quiero mucho... gracias.*

*A mis hermanos y hermanas  
Héctor, Silvia, Angélica,  
Manuel, Rocío, Noé e Israel  
que quiero tanto y han sido  
fundamentales en mi vida.*

*A mis sobrinos  
Jair, Alejandro, Axel, Adrián,  
Helen, Johan y Viridiana  
a quienes quiero  
con todo mi corazón.*

*A José Mario Valadez G.  
Por su valioso y oportuno  
apoyo para la realización  
de este trabajo y,  
sobre todo,  
por haber llegado y llenado  
mi vida.*

*A la Universidad Nacional  
Autónoma de México  
Por la que siento un profundo  
agradecimiento, respeto y orgullo,  
y deberé siempre cada paso  
en mi vida como profesionista.*

*Al maestro Alejandro Byrd Orozco  
Por guiarme en la realización  
de mi tesis y ser la estupenda  
persona que es.*

*Al Instituto Politécnico Nacional  
y en particular al licenciado  
César Benítez Torres*

*Por creer en mí y recibir su apoyo,  
su paciencia, sus muchas enseñanzas  
y, ante todo, su invaluable amistad.*

*A todos mis amigos  
Con quienes pude compartir  
experiencias a lo largo de mi vida  
y que hoy puedo seguir llamando...  
amigos*

*A OCTAVIO PAZ*

*A quien rindo un pequeño homenaje  
a través de este trabajo  
ante la grandiosidad de su vasta obra  
que queda para siempre con nosotros.*

*A todos ellos dedico este trabajo.*

<b>Introducción</b>	i
<b>1. Religión precolombina y religión católica: la comprensión de los valores según Nietzsche</b>	1
1.1 Quetzalcóatl: dios creador	7
1.2 Cuauhtémoc-Cristo: un sacrificio final	10
1.3 Tonantzin-Guadalupe: nuestra madre	14
<b>2 La Malinche y el macho: la función de los mitos según Caillois.</b>	18
2.1 La Malinche	22
2.1.1 Los hijos de la “chingada”	24
2.1.2 El mito de la mujer “sufrida”	27
2.2 El macho	30
2.2.1 Sentimientos de inferioridad	33
2.2.2 El albur del gran “chingón”	38
<b>3. Escepticismo y formulismo: el nivel de ideas y creencias según Ortega y Gasset.</b>	40
3.1 Hermetismo y simulación	44
3.1.1 La mentira	48
3.1.2 El mimetismo	51
3.2 Formas	55
3.3 Fórmulas	58
<b>4. Soledad y comunión: partiendo de la filosofía del yo según Bataille</b>	62
4.1 La soledad mexicana	66
4.1.1 La soledad histórica y personal	68
4.1.2 Ruptura y negación	71
4.2 La fiesta: el estudio antropológico de Mauss	75
4.2.1 Una forma de trascender la soledad	79
4.3 Valor de vida y muerte mexicanas	82
4.3.1 Vida y muerte aztecas	84
4.3.2 Vida y muerte cristianas	86
4.3.3 Vida y muerte modernas	88
<b>Conclusiones</b>	95
<b>Memoria metodológica</b>	99
<b>Bibliografía</b>	

## INTRODUCCIÓN

Como todos sabemos, *El laberinto de la soledad* (1950) forma parte de las lecturas básicas para nuestra formación personal y profesional, puesto que Octavio Paz (1914-1998) aborda un tema que no sólo nos interesa —o debería hacerlo— sino que también nos incumbe

El carácter de los mexicanos descrito en el discurso de este respetable exponente de las letras y la palabra, nos coloca en una situación de reflexión que bien merece ser tomada en cuenta por cada lector con mucha seriedad. Y, personalmente, me pareció oportuno realizar un análisis que mostrase la *estructura profunda* de las temáticas que maneja el autor en sus ensayos: cómo está conformado el *sistema*, y cómo sucede la relación y/o paralelismo de las *variables discursivas* de autores europeos como el alemán Friedrich Nietzsche, los franceses Roger Caillois, Georges Bataille y Marcel Mauss, además del español José Ortega y Gasset, en la estructura profunda del discurso paciano, además de observar, por supuesto, la traslación que el Nobel de literatura 1990 hace de los discursos filosóficos, sociológicos y antropológicos del pensamiento europeo —del que es consecuente—, al caso mexicano

El presente *análisis discursivo* se realizó con una *metodología estructuralista*, en la cual se atendieron a los *signos* o *variables del discurso* claves de los ensayos “El pachuco y otros extremos”, “Máscaras mexicanas”, “Todos santos día de muertos” y “Los hijos de la Malinche” que aluden al carácter de los mexicanos, y que por la vía de la *referencialidad* encuentran su antecedente temático para hacer visible la estructura que soporta a la *estructura simple* del discurso, con la intención de ofrecer una más amplia connotación de la que a primera vista pudiera recogerse.

Es preciso explicar, en primer lugar, que se entiende por *discurso* al mensaje cuyos referentes (temas) se dan a partir de un emisor y su contexto, y responde a un tipo de intencionalidad. Dicho mensaje puede ser verbal o no verbal, producido en un código común al perceptor o perceptores. De esta forma, según la conformación de los mensajes se puede hablar de discurso publicitario, discurso político, y otras tendencias. Siguiendo a Daniel Prieto Castillo en *Elementos para el análisis de mensajes*, el texto puede ser

descriptivo-explicativo-valorativo, o de relato, y en este orden de ideas al discurso paciano se le ubica en la primera clasificación, con las tres vertientes

Por otro lado, la referencialidad es la posibilidad de acercar al mensaje, a las relaciones reales, a las conexiones profundas de la realidad; y así se pone de manifiesto la intencionalidad del emisor, es decir, por qué desarrolló tales temáticas, según explica Daniel Prieto Castillo, quien no concibe al análisis de mensajes como meramente intratextual, sino que se trata en todos los casos de analizar la referencialidad, de situar al texto en un contexto y reconocer el origen de las connotaciones.

También es necesario dar a conocer otras definiciones de *discurso* para mostrar las posibles semejanzas y diferencias que tienen con la definición que se tomó en cuenta para este trabajo. Gilberto Giménez en *Análisis del discurso político-jurídico*, menciona que inicialmente definieron al discurso como todo enunciado superior a la frase. Posteriormente R. Jakobson y E. Benveniste integraron al discurso en un modelo de comunicación, por ello, sería entonces cualquier forma de actividad lingüística considerada en una situación de comunicación; es decir, en una determinada circunstancia de lugar y de tiempo en que un sujeto de enunciación organiza su lenguaje en función de un destinatario. Sin embargo, Giménez muestra que también fue superado el modelo puramente comunicacional y se avanza hacia una concepción más sociológica por los trabajos de Austin, quien entiende al discurso como toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales

Esta concepción materialista del discurso, según explica Giménez, postula una indisociabilidad entre el universo social y el universo discursivo, puesto que las condiciones extra-textuales se inscriben, en cierto modo, en el mismo texto determinando su funcionamiento lexicográfico y semántico, así como sus peculiaridades retórico-argumentativas. Y en el mismo sentido Giménez transcribe la definición de R. Robin, quien dice de las prácticas discursivas, son prácticas sociales que se realizan dentro de marcos institucionales que forman parte de aparatos hegemónicos. Por otra parte, también se señalan las funciones principales del discurso en el plano de la comunicación, según H. Portine: la informativa, la expresiva y la argumentativa.

Otra estudiosa del análisis discursivo es Julieta Haidar en *Discurso sindical y proceso de fetichización*, quien explica las categorías que se utilizan en el análisis de los discursos, diferenciando primero a la ideología-lenguaje de la ideología-discurso, manifestando que la lucha de clases es la práctica social por excelencia, y por tal motivo determina a todas las demás. En este sentido las prácticas discursivas son, según Haidar, una de las formas de materialización de la lucha de clases. Para este análisis es necesario partir de que la formación discursiva es el conjunto de reglas que determinan lo que puede y debe ser dicho en determinadas relaciones sociales y por ello, son componentes de la formación ideológica y están determinadas por ésta.

Haidar propone las categorías del análisis socio-político marxista las condiciones sociales de producción y las condiciones sociales de recepción, que pueden ser estructurales o coyunturales. Estas categorías son fundamentales ya que determinan las estrategias discursivas en cuanto al proceso de enunciación, al componente polémico y la estructura temática y argumentativa

Para explicar el proceso de enunciación argumenta que sus planteamientos teóricos iniciales provienen de la escuela francesa de Benveniste, Todorov y Dubois. Por ejemplo, Dubois propone cuatro conceptos básicos: concepto de distancia, concepto de modalización, concepto de transparencia y concepto de tensión. Estos se refieren a las relaciones y matices entre el sujeto de enunciación y los enunciados, que deben tomarse en cuenta para el análisis discursivo

En el caso de Todorov tiene como ángulos analíticos desde los registros del habla y los distintos tipos de discurso. Estos son: el estilo directo, el discurso personal y el discurso avalatorio.

Por su parte Pêcheux —según explica Haidar— propone una teoría objetiva del sujeto, que erradique la ilusión idealista de la libertad y del sujeto como origen del sentido, pues considera a la enunciación como una serie de complejos procesos de determinaciones sucesivas. De esta forma, se ha trasladado al sujeto de la enunciación, de la esfera individual, psicológica, a la esfera social, colectiva, vinculándose a las condiciones sociales de producción de los discursos.

Ya que se mencionaron otros métodos formales para realizar el análisis discursivo —para evitar confusiones—, en este caso particular lo que se persigue con este análisis es

hacer notable la estructura profunda, las referencias temáticas en cada parte del discurso paciano. El trabajo está formado por cuatro capítulos en los que se pretende explicar, metodológicamente, cuál es la relación que guarda Paz con estos autores cuyas influencias fueron reconocidas (algunas) por el propio Paz, y cuando no, por otros autores que en sus trabajos críticos señalaron el resguardo de posturas cuyo origen provenía del pensamiento europeo. Esto no es difícil de acreditar si recordamos que *El laberinto...* fue escrito durante la estancia del autor en Francia.

La relación que guardan los capítulos entre sí es que el primero ofrece el panorama de uno de los componentes que fincan la *realidad* de los mexicanos: la religión, antecedente que marca una conciencia que adoctrina servilmente y a su vez arremete temor y responsabilidades, llámese religión azteca o católica. El segundo capítulo define cómo la conquista afecta al mexicano que se siente ultrajado, traicionado y abandonado por sus dioses; situaciones que dan lugar a los mitos: la Malinche, el macho y la sufrida mujer mexicana, mismos que habitan en su conducta y perfilan sus características más lamentables, dando paso también a nuevos mitos en el ambiente de la religión: la Virgen de Guadalupe. Una Virgen morena como heroína, como restitución. El tercer capítulo no sólo explica el proceder de los mexicanos —dado ya su carácter— en el ámbito personal y nacional sino que también abunda en sus creencias que son “su realidad” pues no duda de ellas. Son las formas, que por doble influencia suelen ser cerradas lo mismo que sus ideas, fórmulas que lo mantienen seguro, aunque alejado de los otros y de sí mismo. El cuarto capítulo aborda a la soledad mostrando la relación que sostienen el *yo* colectivo y el individual: México y el mexicano, y la angustia de ese *yo*: la soledad. Mas también se hace visible la relación de la comunión con la fiesta y de ésta con el sufrimiento, el dolor, el sacrificio, la conveniencia, el rito, la revuelta, la indiferencia a la vida propia y a la ajena, la atracción hacia la muerte y, finalmente, la vacilación a la entrega.

Ya que *El laberinto de la soledad* es un ensayo muy subjetivo desde el autor, esta tesis puede leerse de diferentes maneras. Sin embargo, la intención de este trabajo es también ubicar la importancia actual del ensayo, en qué aspectos lo es, y cuestionarnos si más que haber cambiado en estos últimos 50 años, no hemos transformado superficialmente nuestras vidas, pues el cambio radical parece que no ha sido de todos ni de la mayoría de los mexicanos. Veamos, por ejemplo, cuánto arraigo existe aún por la religión católica y no

católica; cuántos “ateos” tienen hijos y los bautizan; cuántas multitudes aglutinó el Papa Juan Pablo II en su última visita a nuestro país. Por otra parte, todavía es común ver que en la educación de los niños y niñas hay actitudes machistas implícitas, por ejemplo, desde los juguetes que se les asignan a unos y a otras. Seguimos cultivándonos con las películas de Pedro Infante, que ya nos sabemos al derecho y al revés. Continuamos siendo un país de fiestas de todo y para todo. Somos, tal vez, más desconfiados y cerrados que nunca dadas las circunstancias de violencia actual. Y nuestra actitud crítica es más común y persistente que la creativa. Pensemos, por ejemplo, que los programas de televisión “nuevos” son recetas que se repiten constantemente, copiadas de viejos programas o de otros países, y lo mismo sucede en revistas, radio, periódicos, etcétera, sin embargo, no podemos decir que no existe nada de creatividad en los mexicanos porque sería extremo. En fin, intento dar observaciones tomadas de la realidad cotidiana para ver que el sistema de nuestras creencias es más fuerte de lo que se puede suponer, según parece, y la identificación del lector con la obra, actualmente da cierta vigencia y valor a lo leído.

A lo largo de este trabajo puede observarse cómo las variables discursivas de Paz tienen relación con las variables discursivas de los distintos autores europeos y que se presentan esquemáticamente al final de cada subcapítulo y cada capítulo como soporte visual de la explicación previa. Para diferenciar qué variables corresponden a qué autor, se utilizó la letra **negrita** para identificarla con el autor referente (Nietzsche, Caillois, Ortega y Gasset, Bataille y Mauss), y la normal para identificarla con Paz. Es decir, se hará visible la estructura profunda, y poco a poco, las partes del sistema que conformó Octavio Paz.

Como se puede observar, el presente trabajo tiene como propósitos demostrar cómo es posible realizar un análisis discursivo por la vía de la *referencialidad*, mostrar estructuralmente dónde y en quiénes se basan las *temáticas* y *variables discursivas* del ensayista mexicano, y manifestar la inquietud que como periodistas y comunicadores podemos tener para realizar trabajos que sirvan al periodismo cultural si nos interesa el análisis de obras literarias de interés general.

Por otro lado, es preciso advertir sobre las carencias de esta tesis. Como sabemos fue Samuel Ramos quien analizó por primera vez al mexicano en *El perfil de hombre y la cultura en México* (1934). Sin embargo, *El laberinto* de Octavio Paz dio lugar y motivos para que otros autores se manifestaran y realizaran trabajos al respecto. Las críticas al poeta

no fueron pocas pero sí poco serias en ocasiones, no muy bien fundamentadas. Por ello opté por elegir sólo algunos títulos críticos de los que pude registrar en las bibliotecas. En este sentido, tiene poca referencia contextual posterior a *El laberinto*.. Otra posibilidad de conseguir opiniones acerca de la obra era la entrevista a escritores las cuales fueron obtenidas por medio de dos programas televisivos únicamente, al no tener acceso al material vidoográfico de las televisoras, y por ello fue una fuente escasa.

Debo decir también que, sin duda, en Paz influyeron no sólo las lecturas de los autores en los que basé el trabajo de análisis, sino más lecturas de ellos mismos y de otros autores. Sin embargo, el espacio y, sobre todo, el tiempo destinado para hacer esta tesis me hizo declinar en una delimitación de fuentes.

Entre los estudios sobre el carácter nacional que hacen una crítica a *El laberinto*... encontramos a Raúl Bejar Navarro, quien en su libro *El mito del mexicano* afirma la existencia de una influencia determinante de Samuel Ramos en el poeta. Cuestiona su carácter científico, pues apunta que los ensayos de Paz son producto de la mera observación sobre el medio, y la especulación histórico-teórica con ciertas interpretaciones psicológicas muy personales, por lo tanto, carece de una observación sistemática, con control y cuidado del tiempo, del espacio, de la situación social y demás factores que debe abarcar toda observación científica. Raúl Bejar resalta que al mezclar categorías filosóficas con psicológicas cae en los errores y vicios propios de estas áreas del conocimiento. Por ello no resiste una confrontación con la metodología de las ciencias de la conducta, y a pesar del valor de algunas ideas de Paz, quedan como susceptibles de probarse en la realidad

Por su parte, Jorge Aguilar Mora en *La divina pareja* hace una crítica a *El laberinto*... manifestando que el autor intenta crear un sistema sosteniéndose en su “falsa” idea de tradición; donde además, las premisas historia-mito se contraponen. Advierte que su argumentación se vale del paradigma del “presente eterno”, por ello es que Paz nunca sale de la concepción cíclica del tiempo, del regreso de las identidades que dan fundamento al mito. Respecto a la historia, dice que el ensayista confunde a la historia con la percepción de la historia, pues la tiene “representada” como mecanismo de ruptura. Para Aguilar Mora, el autor adopta la ideología dominante, la historia de los dominantes que es unidimensional, lineal, que apunta a una dirección, a un fin y objetivo, y donde la disyuntiva entre “historia” y “mito” encontrará siempre la solución del lado del mito

En *Contramitos del mexicano*, Edmundo Domínguez Aragonés ofrece una crítica más al ensayo paciano, que desacredita al decir que incurre en los vicios ideológicos del irracionalismo que los filósofos y pensadores de esa corriente difundieron entre los intelectuales. Para Domínguez Aragonés, el autor intenta poéticamente crear una antropología y sociología científica sin bases científicas. Por ello, asegura que Paz, como otros autores mexicanos, han contribuido a reforzar una mitología funesta, que afecta la seriedad de nuestra identidad nacional

Por supuesto también existen otros que estudian al mexicano desde la perspectiva del psicoanálisis como es el caso de Santiago Ramírez, autor de *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*, donde se explica la conducta del mexicano como una estructura dinámica, derivada de la interacción de fuerzas operativas e inconscientes, en ocasiones antagónicas, y que son las causantes de sus conflictos internos. Tal explicación se solidariza sin dificultad con el discurso paciano lo que manifiesta que el Nobel literato se apodera también de esta corriente de autoanálisis

También hubo apreciaciones de Carlos Monsiváis sobre *El laberinto*. . en la compilación *En torno a la cultura nacional*, donde resalta tres tesis del autor: el país o el pueblo son entidades homogéneas; su trabajo ensayístico es un código mitológico; y que la actitud del mexicano no está condicionada por los hechos históricos. Menciona también que la influencia de *El laberinto*... se debe a que en el periodo que va de 1940 a 1968 las clases medias y la cultura oficial acogen una versión mítica de su proceso histórico. Sin embargo, reconoce que a pesar de la riqueza de su escritura, sus afirmaciones son discutibles.

En el mes de noviembre del año pasado surgió otra nueva crítica. Manuel Aceves, autor de *Antilaberinto* recoge la parte mítica de *El laberinto*. . para contradecir la concepción de mito según Octavio Paz y, específicamente “redificar” el mito de la Malinche. Asegura que la manera en que el poeta trata a la Malinche es completamente equivocada, no sólo mitológica y religiosamente, sino también históricamente. Manuel Aceves expone que el mito no es un objeto verbal, como Paz lo define, sino visual, basándose en McLuhan. Por ello es imagen y su origen está en los sueños, donde lo contemplamos sin mediación de ningún otro lenguaje. Así queda grabada en nosotros y, al despertar la traducimos a palabras y alteramos su sintaxis, diacronía y sincronía. En su análisis sobre el mito y la historia, Manuel Aceves intenta desvirtuar el concepto de la

Chingada, disolver esa neurosis que causa Paz al lector y negar que somos unos “hijos de la Chingada”.

Como pudimos percatarnos, las críticas que más pesan a *El laberinto de la soledad* son sobre su rigor científico, pero habría que rescatar que a esta obra le precede otra forma de conocimiento, y que la ciencia y la poesía son, ambas, ideas de la mente, abstracciones, diferentes a la realidad tangible.

En este sentido cabe rescatar una apreciación del crítico de literatura Christopher Domínguez al respecto: “Considero que hay una serie de correspondencias críticas, que acaso sólo son ciertas en mi lectura, que unen cada poema con algunas expresiones en prosa y con sus interpretaciones políticas” También hay que destacar que esta obra fue escrita dentro de la cuarta etapa (de cinco etapas que diferenció Christopher Domínguez en las jornadas culturales dedicadas a Paz), que se caracterizó por su indagación en el lenguaje mexicano, evidente en *El laberinto* y en una serie de ensayos políticos y sociales.

## 1. Religión precolombina y religión católica: la comprensión de los valores según Nietzsche.

El primer capítulo abordará la parte del discurso del autor que explica la vida y la muerte humanas a partir de la religión —tanto precolombina como católica— describiendo sus valores y la formación de la mala conciencia con base en Friedrich Nietzsche.

*El laberinto de la soledad* es una pieza magistral que comprende cuatro ensayos de interpretación histórica de México, y otros cuatro ensayos donde habla del carácter del mexicano, quién es y cómo es. De tal forma, se eligieron los cuatro ensayos que constituyen una crítica seria al carácter de los mexicanos: “El pachuco y otros extremos”, “Máscaras mexicanas”, “Todos santos día de muertos” y “Los hijos de la Malinche”; para los que, como discurso que nos es contemporáneo, vemos la incumbencia de trabajar su *análisis discursivo* por la vía de la *referencialidad*, y nos ofrezca una connotación profunda de cada aspecto que Octavio Paz abordó para estructurar su discurso y que aquí llamamos las *variables del discurso*. Pretendemos que a lo largo de este trabajo quede explicado cómo es la relación entre las variables, es decir, cómo está construida la estructura de este discurso y cómo se relaciona también con sus referencias temáticas, esto es, con los discursos que han dado pauta a sus reflexiones. Éstos corresponden a importantes pensadores europeos con los que, según nuestro análisis, Paz es consecuente de su filosofía y estudios sociológicos cuando explica el carácter de los mexicanos. Por esta circunstancia, el presente trabajo se realizó con la cuidadosa lectura de las obras que aquí se refieren y, para comprender la estructura discursiva de los ensayos de Octavio Paz, en primer lugar, hubo que identificar los *signos* o *variables del discurso* que nos llevaran a conocer de dónde y de quiénes tomó partida el autor para la estructuración de su discurso. A aquellas teorías filosóficas y sociológicas que lo inspiraron para hacer una reflexión seria sobre el carácter de los mexicanos.

En el pensamiento paciano existe un gran arraigo al filósofo alemán Friedrich Nietzsche, quien es constante en el discurso del autor, y se mantiene así precisamente por

tratar acerca de la moral, de los valores, de su genealogía. En la obra de Nietzsche *La genealogía de la moral*, éste afirma el gran fracaso de los psicólogos ingleses al tratar de llegar a una genealogía de los valores prescindiendo de la historia, pretendiendo que el origen de *bueno* estaba en las acciones no egoístas, esto es, *buenas* a quienes resultaban *útiles*, y que después, aunque el origen de la alabanza se olvidó, el hábito se encargó de aceptar a las acciones no egoístas como algo bueno. Utilidad, olvido y hábito fueron finalmente un error, cuya secuencia es esencialmente irrazonable. Entonces Nietzsche va más allá, va a la historia del hombre; a lo que él llama el hogar nativo del concepto bueno: los buenos son los “nobles”, los “poderosos”, los de “posición superior” que se valoran a sí mismos y a su conducta como buenos. Por antítesis, lo malo sería lo “vulgar”, lo “plebeyo”, lo “bajo”. Paz, entonces, razonó que para acceder al carácter del mexicano que le era actual tenía que hacer caso a su historia, a la genealogía de sus valores, pues reconoció como indudable la analogía entre nuestras actitudes y las de los grupos sometidos a un poder. Concilió la idea de que el carácter de los mexicanos es producto de las circunstancias históricas y sociales que imperaron en nuestro país. Un pueblo con una psicología servil, que puede tener su causa en la religión, pues desde la época precolombina somos profundamente religiosos.

En primera instancia, el Premio Nobel 1990 dice que los mitos humanos acerca de nuestra presencia en la tierra revelan que toda cultura entendida como creación y participación común de valores parte de la convicción de que el orden del universo ha sido roto por el hombre y por ese hueco creado puede irrumpir de nuevo el caos, estado antiguo y natural de la vida. Este fue el caso de la vida azteca en su percepción de la vida y del universo, pues Paz describe cómo el espacio y el tiempo estaban ligados, y que tal complejo poseía virtudes y poderes propios que influían y determinaban la vida humana. Para ellos había tantos espacios-tiempos con significaciones cualitativas particulares que eran superiores a la voluntad humana. Su religión y el destino regían la vida azteca, y ellos debían investigar la no tan visible voluntad de sus dioses. Los antiguos mexicanos fueron hombres sujetos a voluntades ajenas, y sus dioses los únicos libres; libres de elegir y en profundo sentido de faltar, de pecar.

Esta última reflexión paciana se compatibiliza con Nietzsche cuando afirma que todas las religiones son sistemas de crueldades para volver unas cuantas ideas imborrables y omnipresentes; así, a través del sacrificio y otras crueles formas rituales fue posible impedir

que aquellas ideas que sometían se olvidaran, y en tal sentido, sus dioses eran deidades crueles. La inexistencia de la voluntad humana en la vida azteca y en la cristiana es mencionada por Paz en sus ensayos tras las reflexiones de Nietzsche al respecto de la voluntad y, en específico, de la necesidad que tuvo el hombre de hacerse una *memoria*.

Precisamente este animal olvidadizo por necesidad, en el que el olvidar representa una fuerza, una forma de la salud vigorosa, ha criado en sí una facultad opuesta a aquella, una memoria con cuya ayuda la capacidad de olvido queda en suspenso en algunos casos, —a saber, en los casos en que hay que hacer promesas; por lo tanto, no es, en modo alguno, tan sólo un pasivo no-poder-volver-a-liberarse de la impresión grabada una vez, de la que uno no se desembaraça, sino que es un activo no-querer-volver-a liberarse, un seguir queriendo lo querido una vez, una auténtica *memoria de la voluntad*.<sup>1</sup>

Así fue como el hombre, según Nietzsche, se hace uniforme, ajustado a regla, igual entre iguales; tal es la procedencia de la responsabilidad, que Nietzsche llamó la “eticidad de la costumbre”; mas esa memoria no se hizo jamás sin dolor y sin sangre. Y Paz reconoce esta constante en la vida azteca.

Sin embargo, el autor de *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* también explica cómo el advenimiento del catolicismo modifica radicalmente la idea de sacrificio y salvación, puesto que antes éstos eran colectivos y en el catolicismo se vuelven personales. Si para los antiguos aztecas lo esencial era asegurar la continuidad de la creación, el sacrificio no significaba la salvación ultraterrena sino la salud cósmica. En tal circunstancia, el mundo y no el individuo, vivía gracias a la sangre y muerte de los hombres. En el cristianismo todo se individualiza ya que el mundo es el que vive condenado y la muerte de Cristo salva a cada persona, es decir, individualmente. Ambas variables: sacrificio y salvación, que aborda nuestro ensayista, nos remiten de nuevo a Nietzsche. Éste dice que la *culpa* en su sentido más esencial e histórico era una *deuda*, que se tenía cuando se perjudicaba a otra persona, acreedora del daño, a quien se le concedía como restitución y compensación una especie de *sentimiento de bienestar*: ejercer un acto de crueldad, una *pena* sobre el deudor. A partir de

---

<sup>1</sup> Friedrich Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*. Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 66

esto, la culpa va de la mano con el sufrimiento. Pero en aquel sufrimiento oculto, no descubierto, carente de testigos, el hombre crea, en su necesidad, dioses que habitan en las alturas y en las profundidades, algo que, al igual que el sufrimiento, vagabundeaba en lo oculto, veía en lo oscuro y estaba en todo espectáculo doloroso.

Está justificado todo mal cuya visión es edificante para un dios: así decía la lógica prehistórica del sentimiento —y en realidad, ¿era sólo la lógica prehistórica?<sup>2</sup>

Paz asimiló lo anterior para reconocerlo en el caso nuestro y en el sacrificio, que en el fondo se tiñe por esa *deuda* o *culpa* que conlleva sufrimiento; ambas religiones justifican, con sus variantes, todo el dolor, sea con la salvación o con la salud cósmica. De tal forma la vida, colectiva o individual, está abierta a la perspectiva de una muerte que es, a su modo, una nueva vida; y sólo se justifica y trasciende cuando se realiza en la muerte. Y la muerte es trascendencia, más allá, pues se alcanza otra vida. Es decir, hay que sufrir el sacrificio de la muerte por una deuda implícita para alcanzar una vida plena y libre de culpas: deudas. Queda resaltar que esta interpretación paciana se sustenta en Nietzsche, cuando dice que la atrofia, la degeneración, la pérdida de sentido y conveniencia, y más claramente, la muerte, son condiciones de progreso real, que aparecen siempre en forma de una voluntad y de un camino hacia un poder mayor que se impone a poderes más pequeños.

Otra cuestión importante que el ensayista mexicano aborda es el *pecado*. Menciona la posibilidad de que lo que llamamos pecado no sea sino “la expresión mítica de la conciencia de nosotros mismos”, de nuestra soledad. Y para comprender por qué Paz la llama así debemos volver a Nietzsche, quien abunda sobre la *mala conciencia*, aquella que va contra los viejos instintos de la libertad, donde la crueldad, el placer en la persecución, en la agresión, en el cambio y la destrucción quedan inhibidos, y son exhibidos como algo malo.

Todos los instintos que no se desahogan hacia fuera se *vuelven hacia adentro* —esto es lo que yo llamo la *interiorización* del hombre: únicamente con esto se desarrolla en él lo que más tarde denomina su *alma*.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Nietzsche, *op.cit.* p. 78

<sup>3</sup> Nietzsche, *op.cit.* p. 96

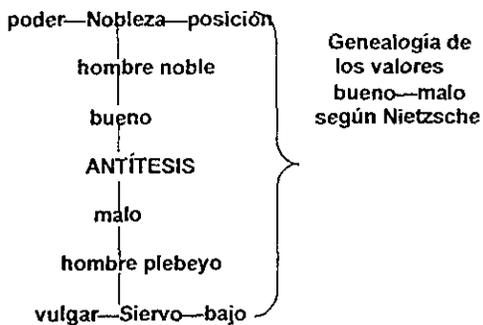
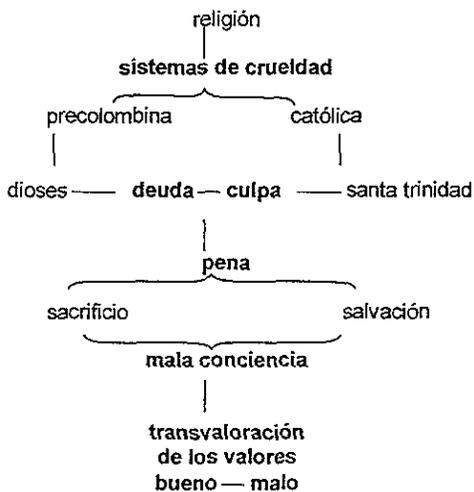
Hasta aquí Nietzsche no habla del “pecado”, pero Paz comprende que es en el “alma” donde reposan los pecados, y son los poseedores de la *mala conciencia* quienes luchan por su alma contra sus propios instintos llenos de pecado.

Esta secreta autoviolentación, esta crueldad de artista, este placer de darse forma a sí mismo como a una materia dura, resistente y paciente, de marcarse a fuego en ella una voluntad, una crítica, una contradicción, un desprecio, un no, este siniestro y horrendamente voluptuoso trabajo de un alma voluntariamente escindida consigo misma que se hace sufrir por el placer de hacer sufrir, toda esta activa *mala conciencia* ha acabado por producir también... una profesión de belleza y de afirmación nuevas y sorprendentes...<sup>4</sup>

De tal forma el pecado es la expresión mítica, es decir, es subsecuente de nuestra mala conciencia que fue creada y alimentada a partir de nuestros propios temores; y establece con precisión ciertos ordenamientos. Recordemos que según Nietzsche, *la transvaloración de los valores* que hizo el pueblo judío para la más espiritual venganza contra sus pueblos opresores a través del cristianismo, hizo de los miserables, los hombres buenos. Los pobres, los impotentes, los bajos; aquellos que sufren, los indigentes, los enfermos y deformes son los piadosos y únicos benditos de Dios. Ahora los nobles y los violentos son los malvados, los lascivos y los crueles. Son los ateos desventurados, malditos y condenados. De aquí, siguiendo nuestra historia, hemos adoptado de igual manera los valores como la religión los establece y formado así una conciencia permanentemente inhibida para ser y hacer como los instintos humanos lo demandan, remarcando la culpa y el sufrimiento que debemos asumir por una voluntad superior a nosotros. De tal suerte, el discurso paciano no pierde de vista los valores del mexicano para comprender y explicar su carácter, entendido como el conjunto de cualidades síquicas y afectivas que condicionan la conducta de cada individuo.

---

<sup>4</sup> Nietzsche, *op cit.* p. 100



•Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche.

## 1.1 Quetzalcóalt: dios creador

El Nobel de literatura mexicano hace una referencia de la imagen de Dios Padre en otras civilizaciones, que si bien destronan a las divinidades femeninas, se presenta como una figura ambivalente. Ya sea Jehová, Dios Creador, o Zeus, rey de la creación, regulador cósmico; el padre encarna el poder genérico, origen de la vida; y por otra, es el principio donde todo nace y donde todo termina. Pero también es el dueño del rayo y el látigo, el tirano y el ogro devorador de la vida. Esta forma de presentar al creador, todopoderoso, a quien se le teme, se sostiene por el discurso de Nietzsche, quien convencido de que la originaria comunidad de estirpe, desde los tiempos primitivos, la generación viviente reconocía con respeto a la generación anterior y hasta la más antigua, creyendo que ellos subsistían gracias a los sacrificios y obras de sus antepasados. Así, ellos también tenían que pagar con obras y sacrificios, reconociendo implícitamente su deuda con aquellos antepasados; espíritus poderosos que les concedían nuevas ventajas y a quienes, sobre todo, se les temía.

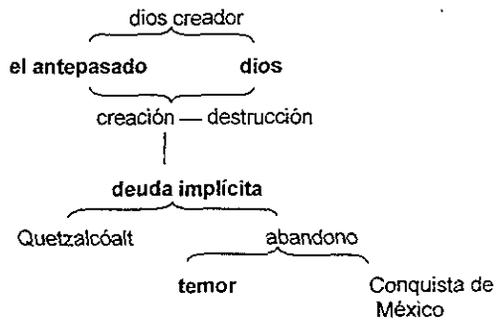
...entonces los antepasados de las estirpes más poderosas tienen que acabar asumiendo necesariamente, gracias a la fantasía propia del creciente temor, proporciones gigantescas y replegadas hasta la oscuridad de una temerosidad e irrepresentabilidad divinas: —el antepasado acaba necesariamente por ser transfigurado en un *dios*. ¡Tal vez esté aquí incluso el origen de los dioses, es decir, un origen por temor!...<sup>5</sup>

Siguiendo esta idea, en el caso de la religión azteca, Paz describe cómo los antiguos mexicanos crearon y creían en sus dioses que además eran pecadores, puesto que podían ser crueles. Ellos eran abundantes, y da como máximo ejemplo al gran Quetzalcóalt, dios creador del mundo, pues él como otros, desfallecían y podían abandonar a sus creyentes. Así se explica la conquista de México a la que precede la traición de los dioses que renegaron de su pueblo y perdieron de ellos sus favores. Observemos pues, cómo la reflexión de Nietzsche,

---

<sup>5</sup> Nietzsche, *op.cit.*, p 102

que relaciona a los dioses con el temor, es importante para que nuestro poeta mexicano construya su interpretación y resalte el poder de los dioses en los hechos históricos.



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche.

## 1.2 Cuauhtémoc-Cristo: un sacrificio final

Paz menciona cómo entre los numerosos santos patrones de los mexicanos no aparece alguno que ofrezca semejanza con las grandes divinidades masculinas, pues la veneración al Dios padre de la Trinidad es más bien borrosa. Sin embargo, es mucho más frecuente ver la devoción a Cristo, Dios hijo, como la víctima redentora. Aunque las circunstancias de Cristo tienen semejanzas con deidades aztecas como Tláloc, niño y viejo a la vez; Xipe, dios del maíz joven; Huitzilopochtli, el guerrero del sur que también es concebido sin contacto carnal, por un mensajero divino en forma de ave; cuando niño Huitzilopochtli debe escapar de la persecución del Herodes mítico al igual que Cristo. Así, la veneración mexicana es, sobre todo, al Cristo sangrante y humillado; condenado por los jueces en quien ve la imagen transfigurada de su propio destino: sufrir en la tierra para ganarse la gloria. Aquí el autor tomó el recurso de la historia para encontrar importantes semejanzas entre ambas religiones, y en específico, en la imagen del Dios joven, del Dios hijo. Al decir de Paz de que la veneración mexicana es, mejor dicho, a Cristo, él tiene la certeza desde Nietzsche, quien manifiesta que en el cristianismo Dios mismo se sacrifica por la culpa del hombre, por su gran deuda, a través de su hijo: el Salvador del mundo.

Dios como el que puede redimir al hombre de aquello que para este mismo se ha vuelto irredimible —el creador sacrificándose por su deudor, por amor (¿quién lo creería-?), ¡por amor a su deudor!...<sup>6</sup>

Y queda implícito el porqué el mexicano ve en Cristo la imagen transfigurada de su propio destino, si se atiende nuevamente a Nietzsche.

...aquella voluntad de autotortura, aquella propuesta crueldad del animal-hombre interiorizado, replegado de miedo dentro de sí mismo, que ha inventado la mala conciencia para hacerse daño a sí mismo, después de que la vía más natural de salida de ese hacer-daño había quedado cerrada, —este hombre de la mala conciencia se ha

---

<sup>6</sup> Nietzsche, *op.cit.* p. 105

apoderado del presupuesto religioso para llevar su propio automartirio hasta su más horrible dureza y acritud. Una deuda con Dios. Este pensamiento se le convierte en instrumento de tortura.<sup>7</sup>

Atendiendo a Nietzsche y comprendiendo a Paz, el mexicano ha sido un ser adoctrinado, bajo estas creencias, como un deudor, y tiene presente un ejemplo de vida: la del hijo de Dios, aceptando esa doctrina por aquella voluntad superior que le promete alcanzar un estado glorioso. Asimismo, el autor observa en Cuauhtémoc, el joven emperador azteca destronado, torturado y asesinado por Cortés, gran similitud con Cristo. Cuauhtémoc, “águila que cae”, asciende al poder al iniciarse México-Tenochtitlán después de haber sido abandonados por sus dioses. Así asciende sólo para caer, y sale a su encuentro con Cortés, es decir, al sacrificio final. Mas el ciclo heroico no se cierra aquí: el héroe caído espera su resurrección.

La comparación entre situaciones míticas de diferentes civilizaciones para explicar la estructura y función de los mitos es parte en el estudio del francés Roger Caillois en *El mito y el hombre*. Caillois comprendía que las tramas de los mitos tenían transferencias anecdóticas, es decir, determinadas por situaciones externas o históricas. Sin embargo, la razón del mito es interna y a partir de la imagen de cierta verdad puede reflejarse un mismo pensamiento en distintos medios. De tal suerte, el mito es un nudo de procesos psicológicos

Entonces es posible encontrar la trama de su organización y, por ese camino —con mayor validez que la lograda por el psicoanálisis—, las determinaciones inconscientes de la afectividad humana, sobre las cuales, por otra parte, la biología comparada debe aportar las más valiosas coincidencias, dado que la representación sustituye en ciertos casos al instinto y que el comportamiento real de una especie animal puede esclarecer las virtualidades psicológicas del hombre.<sup>8</sup>

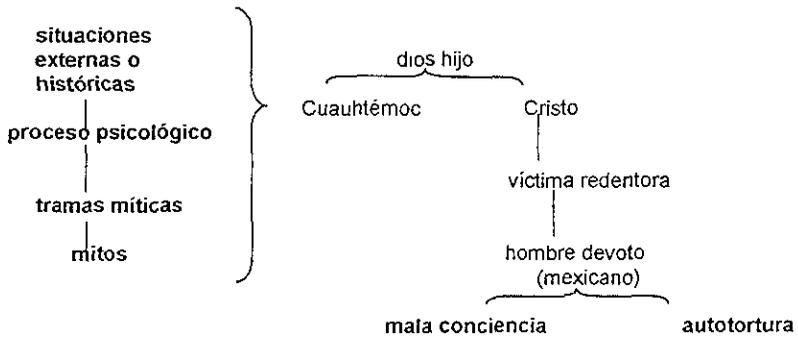
Así es como también Caillois se instala en la estructura profunda del importante discurso de nuestro autor, explicando cómo en distintos medios, a partir de la representación,

---

<sup>7</sup> *ibidem*.

<sup>8</sup> Roger Caillois, *Le mythe et l'homme*. México, FCE, 1988, p. 35

pueden surgir situaciones míticas muy similares. Más adelante observaremos otras aportaciones de este autor francés que sirvieron a la estructura del discurso de Paz.



•Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche.

### 1.3 Tonantzin-Guadalupe: nuestra madre

Para explicar la trascendencia de un mito que continúa vivo hasta nuestros días —entendiendo a éste como una teoría o doctrina que expresa los sentimientos (estado efectivo) de una colectividad y se convierte en estímulo de un movimiento—, Paz echa mano de la historia para comprender mejor el mito de Guadalupe. Cuando viene la conquista, ésta coincide con el apogeo del culto a dos divinidades masculinas: Quetzalcóatl, el dios del autosacrificio, crea al mundo al arrojarse a la hoguera de Teotihuacán; y Huitzilopochtli, el joven dios guerrero que sacrifica. Entonces la derrota de ambos dioses fue para los aztecas el fin de un ciclo cósmico y la llegada de otro reinado divino que produce el regreso hacia las antiguas divinidades femeninas. Por ello, al aparecer ante el indio Juan Diego una Virgen también india en la colina que antes fuera santuario dedicado a Tonantzin, “nuestra madre”, diosa de la fertilidad entre los aztecas, nace la virgen católica que es también una Madre: Guadalupe-Tonantzin, quien no vela por la fertilidad de la tierra sino por el refugio de los desamparados. Consuelo de pobres, escudo de débiles y amparo de los oprimidos.

En esta reflexión paciana encontramos de fondo a Caillois quien habla de la *mitología de las situaciones* y la *mitología de los héroes*. La primera se puede interpretar como la proyección de los conflictos psicológicos, la segunda, como la proyección del propio individuo, como imagen ideal de compensación que pretende hacer grande su alma humillada. En este caso el retorno de deidades femeninas ante la pérdida de deidades masculinas obedece a conflictos psicológicos comunes de un pueblo, y Paz comprende bien que ese héroe del que habla Caillois no puede ser más que Guadalupe, heroína que resuelve el conflicto en que se debate el pueblo oprimido

Ha llegado el momento de dar a la noción de héroe, en el fondo está implícita en la existencia misma de las situaciones míticas. Por definición, el héroe es aquel que encuentra a éstas una solución, una salida feliz o desdichada<sup>9</sup>

---

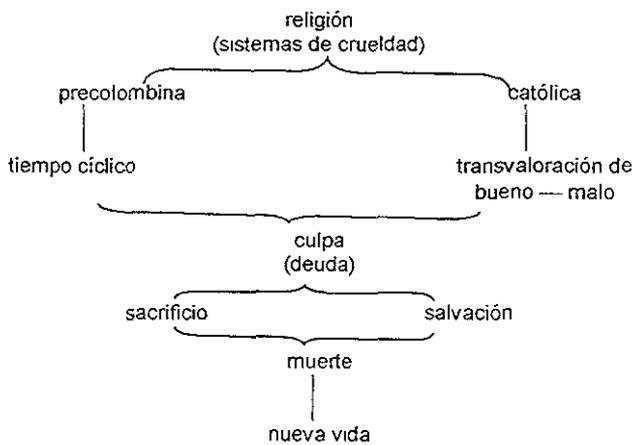
<sup>9</sup> Caillois, *op cit* p 28

En esta condición, la virgen de Guadalupe se convirtió en la madre de los huérfanos, lo cual es particularmente cierto para los indios y pobres de México. Para lo anterior Caillois ofrece la razón de fondo. el individuo no se contenta con reconocer o halagar al héroe; desea una identificación real y una satisfacción de hecho. Entonces la mayoría de los mitos se acompañan de un rito, dándole vida al mito. De esta forma cada 12 de diciembre vamos al encuentro con “nuestra madre”, la Virgen de Guadalupe, figura pasiva y receptividad pura.

Conviene señalar que como Santiago Ramírez acota en su libro *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*, el ser humano cuando entran en contacto con el ambiente su biología se modela, expresa, frustra o desarrolla, de acuerdo con las condiciones del ambiente que lo rodea; esto desde el punto de vista psicoanalítico. De tal suerte, observamos cómo se frustró el desarrollo de la etapa precolombina y se modeló para adaptarse a nuevas condiciones.



•Estructura discursiva de Paz a partir de Roger Caillois.



\*Estructura profunda  
del discurso paciano  
a partir de Friedrich  
Nietzsche.

## 2. La Malinche y el macho: la función de los mitos según Caillois.

El segundo capítulo tratará acerca de los mitos históricos —la Malinche y la sufrida mujer mexicana—, descubriendo el origen del mito y la dialéctica de sus repercusiones en el contexto mexicano basándonos en Roger Caillois, y así, comprender cómo se perfiló el carácter cerrado de los mexicanos, partiendo de la etapa histórica de la Conquista.

Este capítulo determina en mucho el porqué del carácter de los mexicanos, al menos, de aquellos que tienen conciencia de su ser como mexicanos, pues Paz asegura en su discurso que en el territorio nacional no sólo conviven distintas razas y lenguas, sino también varios niveles históricos. Existen quienes viven antes de la historia y otros más, al margen de ella, con diferentes costumbres y nociones morales cada cual; viviendo separados por sólo unos cuantos kilómetros. En tal situación, el ensayista mexicano se limita a buscar la respuesta que él mismo plantea en *El laberinto de la soledad*: ¿qué somos y cómo realizamos eso que somos?, quienes habitamos esta demarcación llamada México. Para emprender esta tarea, es preciso comenzar con un personaje de nuestra historia, Doña Marina o “La Malinche”; mito que se revive en cierta forma por gracia de nuestra conducta. En este caso, toca al francés Roger Caillois estar en el fondo de las reflexiones pacianas, pues ha sido determinante en la cuestión de los mitos. Y para abundar en éste, que ha girado a nuestro alrededor desde la conquista, y a decir verdad, para muchos está aún muy presente, el mito de la Malinche se vive cotidianamente.

El autor señala que en la Malinche se encuentra la representación de la madre violada, “la chingada”, pues aunque Doña Marina se entrega voluntariamente a Cortés, éste la utiliza y la abandona cuando no le es más útil. En esta forma, Paz asocia a la Chingada con la escena histórica de la Conquista, violación en el sentido histórico y real al ser las indias violadas por los españoles. La razón de tal comparación obedece a la explicación del mito según Caillois, quien afirma que “Los datos históricos y sociales constituyen la envoltura esencial de los

mitos.”<sup>10</sup> Desde entonces los mexicanos no perdonan la traición de la Malinche y la recuerdan para vivir cerrados al exterior, pero sobre todo cerrados hacia el pasado, renegando de nuestro origen y rompiendo los lazos que nos unen a nuestras raíces. Por ello, según el discurso paciano, el mexicano no quiere ser ni indio ni español, tampoco descender de ellos. Quiere empezar en sí mismo, volviéndose hijo de la nada. Esta negación o autonegación de origen es una secuela del *mito de la traición*, y tal vez el origen de la conveniencia de vivir cerrados al exterior.

...el mito está hecho de la información, por una necesidad interna, de las exigencias y de los datos exteriores, que ora proponen, ora imponen y ora disponen...<sup>11</sup>

Comprendiendo tal reflexión de Caillois, se puede pensar que la Malinche, la conquista, dispuso el carácter cerrado de los mexicanos. Tal conducta, nos muestra Paz, tiene sus repercusiones en nuestra historia, pues cuando aparece en escena la Reforma Liberal juarista, se niega la continuidad de la tradición colonial, con ideas que diferían a las de Nueva España o las sociedades precortesianas. El Estado mexicano se presenta con una concepción universal, sin especificación racial alguna. Tras esta circunstancia el autor ve en la Reforma la gran ruptura con la Madre, necesaria ante la autonomía pero dolorosa, que deja a los mexicanos en la orfandad, sentimiento que revelan en sus tentativas políticas y sus conflictos íntimos.

Otra característica importante del mexicano radica en el ideal de hombría, que en otros pueblos consiste en una abierta y agresiva disposición al combate. Sin embargo, el mexicano mantiene una actitud defensiva, prevenida para repelerlo. De tal forma, “el macho”, ser hermético que se encierra en sí mismo, mide su hombría por la invulnerabilidad ante las armas enemigas u otros impactos del mundo exterior. Así el estoicismo, según Paz, resulta la más grande de sus virtudes guerreras y políticas.

Desde niños nos enseñan a sufrir con dignidad las derrotas, concepción que no carece de grandeza. Y si no todos somos estoicos e impasibles —como Juárez y Cuauhtémoc— al menos procuramos ser resignados, pacientes y sufridos. La

---

<sup>10</sup>Roger Caillois, *Le mythe et l'homme*. México, FCE, 1988, p. 22

resignación es una de nuestras virtudes populares. Más que el brillo de la victoria nos conmueve la entereza ante la adversidad.<sup>12</sup>

Cuando Paz se refiere al ideal de hombría encontramos de trasfondo a Nietzsche hablando del *hombre del resentimiento*. Aquel que ante su impotencia se autoengaña para preservarse, a diferencia del hombre de nobleza que ataca con todo su ser y reclama siempre para sí un enemigo.

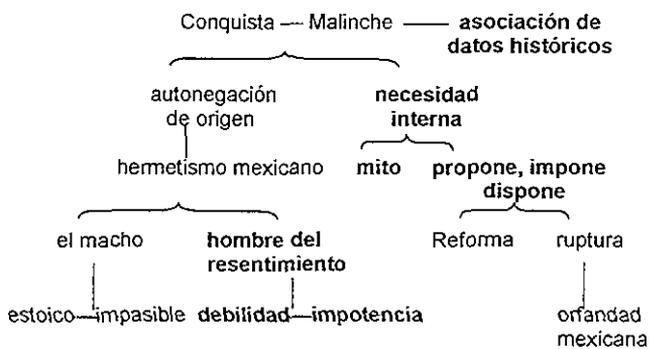
. —en éstos precisamente no es la inteligencia ni mucho menos tan esencial como lo son la perfecta seguridad funcional de los instintos inconscientes reguladores o incluso una cierta falta de inteligencia, así por ejemplo el valeroso lanzarse a ciegas, bien sea al peligro, bien sea al enemigo, o aquella entusiasta subitancia en la cólera, el amor, el respeto, el agradecimiento y la venganza, en el cual se han reconocido en todos los tiempos las almas nobles. El mismo resentimiento en el hombre noble, cuando en él aparece, se consume y agota, en efecto, en una reacción inmediata y, por ello, no *envenena*. por otro lado, ni siquiera aparece en innumerables casos en los que resulta inevitable su aparición en todos los débiles e impotentes.<sup>13</sup>

De lo anterior, Paz interpreta, para el caso de los mexicanos, cómo y en qué se transforma el resentimiento de los débiles. Prefieren ser los resignados y sufridos. Conciben al enemigo como “malvado” y por antítesis se convierten en “buenos”, si hace caso también de su religiosidad. O bien, el macho —ser de resentimiento—, vive en un permanente defenderse del exterior que se hace evidente desde el uso del lenguaje popular. Defiende a toda costa su idea de la hombría, que consiste en no rajarse nunca, pues quien se abre es cobarde; es débil como por naturaleza lo es la mujer, seres inferiores que al entregarse se abren. Para el macho, estoico e impenetrable, la inferioridad de la mujer radica en su sexo, pues es un ser rajado cuya herida jamás cicatriza, explica el discurso paciano. Así, queda expuesto cómo la historia dio cabida a un mito que condujo a otro acontecer histórico: la Reforma; y a manifestaciones particulares en los hombres y mujeres: los machos y las chingadas, que aún podemos ver.

<sup>11</sup> Caillois, *op cit.*, p. 23

<sup>12</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. México, FCE, 1993, p. 34

<sup>13</sup> Friedrich Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*. Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 45



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Roger Caillois y Friedrich Nietzsche.

## 2.1 La Malinche

La Malinche es una figura mítica de gran importancia, que no sólo representa la traición al pueblo azteca y a su joven emperador Cuauhtémoc, dos símbolos antagónicos y complementarios, sino, como se ha dicho, es también la madre que abandona a su hijo para ir en busca del padre. Es la entrega sin resistencia, la chingada, la madre violada. En efecto, los mexicanos han arrastrado con este gran conflicto que trae consigo la conquista, y puede entenderse, a partir de aquí, la conducta del macho o, al menos, parte de la razón de tal conducta; pues ya Caillois hablaba de “la dialéctica de las repercusiones de una situación mítica. *dialéctica de agravación afectiva del antecedente*.”<sup>14</sup> Esto es, las repercusiones de esta traición que afectó a un pueblo

Paz también habla del éxito del adjetivo que con desprecio se califica al mexicano cuyas inclinaciones a cualquier cosa son extranjeras. “Los malinchistas son partidarios a que México se abra al exterior: los verdaderos hijos de la Malinche, que es la Chingada en persona. De nuevo aparece lo cerrado por oposición a lo abierto”<sup>15</sup>

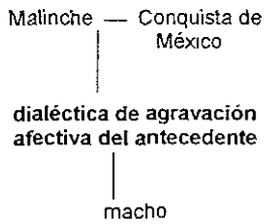
Así, nuestro autor busca y describe las muy posibles repercusiones que devienen de la Malinche, de la conquista; el desarrollo de la afectación desde aquel pasaje histórico que el mexicano reclama cotidianamente a partir de su proceder con los demás

Si se atiende al psicoanálisis, se puede observar que los contenidos inconscientes son capaces de actuar y operar en la conducta del mexicano y en sus múltiples manifestaciones, dando lugar a lo que se ha detallado. Con esto se observa que el ser humano no es una entidad independiente en el tiempo, sino anclada al pasado y determinada por él.

---

<sup>14</sup> Caillois, *op.cit.* p. 33

<sup>15</sup> Paz, *op.cit.* p. 95



Estructura discursiva de Paz a partir de Roger Caillois.

### 2.1.1 Los hijos de la “Chingada”

La “Chingada”, figura mítica, es la madre que sufre, y proviene del verbo *chingar*, que en algunos países de Latinoamérica significa acciones inconclusas que fracasan, o bien, se utiliza como sinónimo de herir, burlar o molestar. En todas partes mantiene esa alusión agresiva; así, la palabra *chingar* tiene una relación con la sexualidad mas no necesariamente con el acto sexual, pues se puede *chingar* a alguien sin poseerlo, constata el autor de *El ogro filantrópico*.

El que *chinga* jamás lo hace con el consentimiento de la *chingada*. En suma, *chingar* es hacer violencia sobre otro. Es un verbo masculino, activo, cruel. *pica*, *hiere*, *desgarra*, *mancha*. Y provoca una amarga, resentida satisfacción en el que lo ejecuta.<sup>16</sup>

En esta parte de los ensayos de Paz, persiste en su estructura profunda el filósofo Nietzsche, que al referirse a la “bestia rubia”<sup>17</sup>: *raza bárbara* que habita el fondo de las razas nobles, de cuando en cuando necesita desahogarse. Aunque los mexicanos no reconocen su ascendencia española, ni la azteca, ambas razas combatientes y sanguinarias, no podemos ignorar a nuestro propio animal de rapiña que violenta y tortura por codicia y placer, aunque con justificaciones ideológicas particulares. El discurso del Nobel literato, en cierta forma, reconoce a aquel animal en el macho, pues observa su activa crueldad y la satisfacción de su acto, aunque sin llevarlo a los extremos que Nietzsche describe. Entonces el macho se convierte en el *gran chigón*, quien expresa “yo soy tu padre”, no para proteger o conducir con paternalismo, sino para imponer su autoridad y humillar. Es la fuerza con poder arbitrario, sin orden ni freno, que engendra hijos de la *chingada* con quienes no se compromete nunca, pero se impone siempre.

Aquí es notorio cómo la relación padre-hijo está cargada de hostilidad entre los mexicanos, a tal grado que dirigir estas palabras a alguien, se toma como una afrenta, es motivo de riña, a diferencia de decirse hermano, amigo u otro vínculo.

---

<sup>16</sup> Paz, *op cit* p 85

<sup>17</sup> Nietzsche, *op cit* p 47

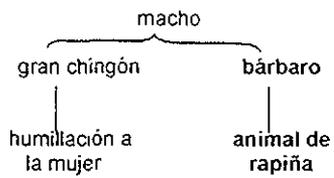
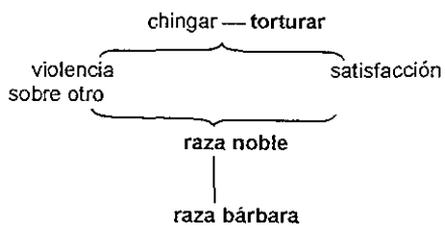
Si, literalmente, la mujer es la chingada, todos por nacer de ella seríamos hijos de la chingada; sin embargo, Paz manifiesta que para los mexicanos es característica la violenta y sarcástica humillación a la mujer. En el lenguaje popular los usos de estas “malas palabras” que se han venido citando afirman su mexicanidad, o bien, gracias a su ambigüedad, muestran significados diversos que delatan la verdad de sus sentimientos inexpressados.

Toda la angustiada tensión que nos habita se expresa en una frase que nos viene a la boca cuando la cólera, la alegría o el entusiasmo nos llevan a exaltar nuestra condición de mexicanos ¡Viva México, hijos de la Chingada! Verdadero grito de guerra, cargado de una electricidad particular, esta frase es un reto y una afirmación, un disparo dirigido contra un enemigo imaginario, y una explosión en el aire.<sup>18</sup>

Paz manifiesta que los mexicanos se afirman a sí mismos y a su patria frente o en contra de los *hijos de la chingada*, que pueden ser los malos mexicanos, los extraños, los enemigos o los extranjeros, a quienes mira como hijos de una madre tan indeterminada como ellos. Hasta aquí, el discurso del autor permite entre ver que cuando el mexicano obedece a sus instintos, a su cólera o alegría, se transforma en el bárbaro que se afirma y reta al enemigo, aunque en ocasiones éste sólo sea imaginario. Por ello, encontramos de fondo a Nietzsche, apoyando esta parte del discurso.

---

<sup>18</sup> Paz, *op cit* p 82



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche.

### 2.1.2 El mito de la mujer “sufrida”

El mito de la “sufrida mujer mexicana”, según Paz, se origina a partir de un mecanismo de compensación ante su naturaleza física de ser “rajado”. Ante esa flaqueza que se hace virtud se convierte en víctima, pero debe ser insensible al constante dolor que la acecha. Siguiendo a Caillois, comprendemos el porqué de esta reflexión en Paz. Existe el mito de que la mujer es más débil dada su naturaleza física, lo que la convierte inmediatamente en víctima, es decir, estamos ante una *mitología de situación* de la que Paz explica su repercusión: estoicismo ante el dolor. (Véase 2.1,p.22). De hecho, los mexicanos, como casi todos los pueblos, consideran también a la mujer como mero instrumento ante el deseo sexual, o los fines que la sociedad o la moral le imponen. Participa en todo de manera pasiva, pues hasta los valores que se le han atribuido involuntariamente le fueron dados por el hombre. La mujer mexicana, al mismo tiempo que debe ocultarse, debe ofrecer cierta insensibilidad y sonreír al exterior, nos dice el ensayista.

Ante el escarceo crítico, debe ser “decente”, ante la adversidad “sufrida”. En ambos casos su respuesta no es instintiva ni personal, sino conforme a un modelo genérico. Y ese modelo, como en el caso del “macho” tiende a subrayar los aspectos defensivos y pasivos, en una gama que va desde el pudor y la “decentia” hasta el estoicismo, la resignación y la impasibilidad.<sup>19</sup>

Cuando Paz habla de la mujer mexicana, piensa en el mito que se forma alrededor y en las repercusiones que tienen los valores. Ello permite regresar con Nietzsche cuando habla de un ideal de “supuesta” belleza que mantiene el *desinterés*, la *autonegación* y el *sacrificio de sí mismo* en un ser abnegado. Tal ideal sólo puede permanecer en un ser de *mala conciencia*. (Véase 1, pp. 2, 3 y 4) “...sólo la voluntad de maltratarse a sí mismo proporciona el presupuesto para el *valor* de lo no-egoísta”<sup>20</sup> Es fácil suponer que tales valores se relacionan

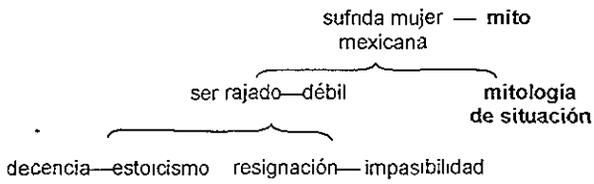
---

<sup>19</sup> Paz, *op.cit.* p. 39

<sup>20</sup> Nietzsche, *op.cit.* p. 100

perfectamente con la descripción de la mujer mexicana, Mas Paz fue más allá y también habla de mecanismos de defensa ante su dolor

Al transcurrir de los años, la mujer mexicana recibe el título de “señora”, a la que no se le falta y se debe gran respeto. No sólo significa la continuidad de la raza, también hace que imperen el orden, la piedad y la dulzura. A pesar de todo, es una mujer sin libertad ni autenticidad. Es más una función que un ser humano. Hasta aquí Paz se sustentó en aquella que Nietzsche llama la mala conciencia para explicar la mitología de situación de la sufrida mujer mexicana.



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Roger Caillois.



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche

## 2.2 El macho

Toca ahora abundar sobre las singularidades del macho que, además de los atributos descritos con anterioridad, el autor también lo concibe como humorista cuyas bromas caen en el absurdo. Esta conducta forma parte de sus *chingaderas*, actos imprevistos que confunden y destruyen y que son un acto de venganza ante su resentimiento. Así, la destrucción le provoca al macho una gran risa siniestra. Por supuesto que Paz no olvidó las “repercusiones de la situación mítica” de la que hablaba Caillois cuando describe a un macho vengativo que hace daño, teniendo en cuenta que quien lo hace es el chingón, es decir, el que chinga, destruye, rompe, abre o violenta. Esto remite de nuevo, a la dialéctica de agravación afectiva, mencionada anteriormente, de aquella situación mítica en que la Malinche es chingada por Cortés, hecho que dejó un gran daño inconsciente. De esta forma, el atributo que se hizo esencial del macho, dice el Nobel mexicano, es la fuerza que se manifiesta en la capacidad de dañar, rajar y humillar, además de mostrar una franca indiferencia por quien o quienes engendra. Para él no existen relaciones ni compromisos

No pertenece a nuestro mundo, no es de nuestra ciudad, no vive en nuestro barrio.  
Viene de lejos, está lejos siempre. Es el Extraño. Es imposible no advertir su  
semejanza que guarda la figura del “macho” con la del conquistador español.<sup>21</sup>

Para esta reflexión existe una razón de fondo que encontramos en Nietzsche cuando dice que el concepto moral *culpa* tiene su hogar nativo en el *derecho de las obligaciones*, donde se hacen indisolubles las ideas *culpa* y *sufrimiento*. Y es que según Nietzsche el sufrimiento es el que cubre las deudas desde hace tanto tiempo y, por ende, las culpas, pues hacer sufrir produce bienestar en sumo grado, sobre todo si el rango del productor del sufrimiento es bajo

...el *hacer-sufrir*, — una auténtica fiesta, algo que, como hemos dicho, era tanto más estimado cuanto más contradecía al rango y a la posición social del acreedor.<sup>22</sup>

---

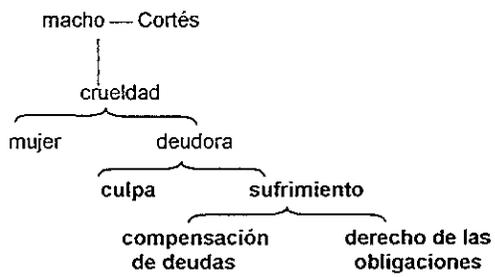
<sup>21</sup> Paz, *op cit* p. 90

Entendamos entonces, que el macho manifiesta su crueldad ante su deudora “la mujer”, lo cual le produce suma satisfacción, tanto más si su condición social es precaria, pues intenta convencerse de que puede ejercer sobre alguien un dominio.

Por otro lado, la explicación del psicoanálisis, según Santiago Ramírez, ante tal conducta es muy cercana a todo lo anterior. Manifiesta que el mexicano al carecer de identificaciones masculinas fuertes, constantes y seguras se ve precisado a hacer alarde de ellas, manifestando que es “muy hombre”, y ser puesto en duda significa una afrenta terrible. Y por otra parte, la imagen de la madre es ambivalente: se le adora en lo religioso y en lo particular, pero también se la odia por no haber dado un padre fuerte y poner al hijo del paraíso de su lecho al infierno del abandono.

---

<sup>22</sup>Nietzsche, *op.cit* p 75



•Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche.

## 2.2.1 Sentimientos de inferioridad

Para los años cincuenta resultó ruidosa la existencia del afamado *pachuco*, hombre casi siempre de origen mexicano. Paz no pudo ignorarlo cuando tuvo que abordar el carácter de los mexicanos, pues como él lo aseveró, el pachuco es un extremo al que puede llegar el mexicano. Cuando lo observa y describe, encuentra en él un marcado *sentimiento de inferioridad*, pues lo percibe como un ser que teme la mirada ajena capaz de desnudarlo y dejarlo en cueros; que se disfraza y es inquieto. Es en verdad un nudo de contradicciones que se niega a sí mismo porque no reivindica su raza, y hasta da por pérdida su herencia: lengua, religión, costumbres y otras creencias. En tal circunstancia, se ha inventado un traje, que a la vez que lo protege, lo aísla de la sociedad norteamericana, y esto se debe, según el discurso paciano, a que en muchas partes existen minorías que no gozan de las mismas oportunidades que el resto de la población, y entonces, salta a la vista un hecho característico que consiste en un obstinado querer ser distinto que por aquella angustiosa tensión con que el mexicano desvalido, “huérfano de valores y de valedores”, afirma sus diferencias a los demás. Para comprender mejor de dónde brotan estas reflexiones del autor, es conveniente volver a Nietzsche; a la *moral de los nobles* y a la *moral de los esclavos*.

Nietzsche dice que la moral noble actúa espontáneamente, sin miedo a sus instintos, a los que de por sí les da gusto. En cambio la moral de los esclavos necesita siempre de un mundo opuesto y externo para poder actuar; necesita estímulos externos, lo cual nos sugiere que su condición es siempre una reacción, y tal reacción está impregnada de un odio reprimido en el que se mezclan demasiada ligereza, negligencia, impaciencia y apartamiento de la vista. Así, el hombre noble convino en llamar al hombre vulgar con una especie de lástima e indulgencia, hasta llegar a significarle como “infeliz”, digno de lástima, o bien, miedoso, cobarde, vil y mísero

Los bien nacidos se *sentían* a sí mismos cabalmente como “felicés”; ellos no tenían que construir su felicidad artificialmente y, a veces, persuadirse con ella, *mentársela*,

mediante una mirada dirigida a sus enemigos (como suelen hacer todos los hombres del resentimiento).<sup>23</sup>

La relación parece clara. El discurso del autor asocia a la sociedad norteamericana con el hombre noble, y al pachuco con el hombre vulgar: el miedoso, cobarde y misero, quien usa atavíos para mentirse a sí mismo. Actualmente podría identificarse a los *vatos locos* con el pachuco de los años cincuenta. Además Paz habla de aquellas minorías que no gozan las mismas oportunidades que el resto de la población, y como “reacción” de esas minorías aparece el deseo de querer ser distinto. De nuevo la moral de los esclavos. Asimismo, dice que la actitud sádica de los pachucos está aliada a un deseo de autohumillación. El pachuco supo entonces cómo atraer la atención de la sociedad que lo ignoraba, y se convierte en delincuente. Nuevamente, la reflexión deviene de Nietzsche, quien dice que tal hombre del resentimiento no es ni franco, ni ingenuo, ni honesto y derecho consigo mismo.

Su alma mira de reojo: su espíritu ama los escondrijos, los caminos tortuosos y las puertas falsas, todo lo cubierto le atrae como su mundo, su seguridad, su alivio: entiendo de callar, de no olvidar, de guardar, de empequeñecerse y humillarse transitoriamente.<sup>24</sup>

Se hace notorio que el pachuco además de tomar partido por tal hermetismo, prefiere la puerta falsa para “ser” y se denigra, se autohumilla. Sin embargo, Paz no deja inconclusa la particular finalidad del pachuco.

El ciclo, que empieza con la provocación, se cierra ya está lista para la redención, para el ingreso a la sociedad que lo rechazaba. Ha sido su pecado y su escándalo; ahora, que es víctima, se le reconoce al fin como lo que es: su producto, su hijo. Ha encontrado al fin nuevos padres.<sup>25</sup>

Abordando no sólo al pachuco, sino al resto de los mexicanos, Paz distingue diferencias sustanciales entre la sociedad mexicana y la norteamericana. Dice que el mexicano

---

<sup>23</sup> Nietzsche, *op cit* p. 44

<sup>24</sup> Nietzsche, *op cit* p. 45

<sup>25</sup> Paz, *op cit* p. 19

es triste, sarcástico, desconfiado y sólo desea contemplar. Es un quietista que disfruta de sus llagas. El norteamericano en cambio es alegre, humorístico, abierto, activo y creativo. Disfruta de sus inventos, cree en el trabajo y la felicidad, la higiene y la salud; mientras que en el pueblo mexicano, la religiosidad es tanta como su miseria y desamparo. Aquí el autor reconoce las semejanzas entre estas dos sociedades con las del hombre noble y el hombre vulgar del discurso de Nietzsche.

. . . por ser hombres íntegros, repletos de fuerza y, en consecuencia, *necesariamente* activos, no sabían separar la actividad de la felicidad, —en ellos aquella formaba parte, por necesidad, de ésta [de aquí procede el obrar bien, ser feliz] — todo esto muy en contraposición con la felicidad al nivel de los impotentes, de los oprimidos, de los llagados por sentimientos venenosos y hostiles, en los cuales la felicidad aparece como narcosis, aturdimiento, quietud, paz, “sábado”, distensión del ánimo y relajamiento de los miembros. esto es, dicho en una palabra, como algo *pasivo* <sup>26</sup>

Toda la estructura de fondo que se ha descrito aquí revela que los mexicanos vivimos en una “moral de siervo” como la llama Paz, en oposición a la “moral de señor” y con un gran resentimiento por nuestra condición, aunque a ésta ya la hayamos vestido ante nuestros propios ojos

gracias a ese arte de falsificación y a esa autotendencia propias de la impotencia. con el esplendor de la virtud renunciadora, callada, expectante, como si la debilidad —es decir, su *esencia*, su obrar, su entera, única, inevitable, indeleble realidad— fuese un logro voluntario, algo querido, elegido, una acción, un mérito. Por un instinto de autoconservación, de autoafirmación, en el que toda mentira suele santificarse, esa especie de hombre necesita creer en el “sujeto” indiferente, libre para elegir <sup>27</sup>

Como importantes mecanismos de defensa, el autor no pudo dejar de lado el hermetismo mexicano, receloso y desconfiado, lo que demuestra el grado en que vemos

---

<sup>26</sup> Nietzsche, *op cit* p. 44

peligroso al medio que nos rodea, aunque lo justifica al referirse a la hostilidad de un ambiente amenazador. Mas al mexicano lo acompañan siempre otras formas de preservación y defensa: la simulación, la mentira y el mimetismo, que se desarrollarán más adelante.

De esta forma, Paz nos revela, a partir del discurso de Nietzsche, que a los débiles no nos conviene hacer nada para lo cual no somos lo bastante fuertes, por ello nuestra conducta se perfila más hacia los mecanismos de defensa, los cuales se desarrollan en el siguiente capítulo.

Y sobre la conducta, Santiago Ramírez la define como una forma de establecer convenios inconscientes con objetos internalizados (que tienen que ver con la necesidad y el placer), operantes y activos; lo cual nos sustenta la idea de que tal transacción responde a necesidades latentes.

---

<sup>27</sup> Nietzsche, *op.cit* p 53



### 2.2.2 El albur del gran “chingón”

El albur, que es de sumo arraigo sobre todo en la ciudad de México, Paz no podía dejarlo al margen de sus ensayos que tratan acerca del mexicano. Se ha dicho que el mexicano es un ser cerrado e impenetrable, cualidad que se manifiesta también en su lenguaje popular: el conocido juego de los “albures” que es parte de él y representa el combate verbal en doble sentido, hecho de alusiones sexualmente agresivas. En tal sentido el mexicano quiere “chingarse” al otro, aunque sólo sea verbalmente; y ser él el “chingón”, el que hiere y se satisface ante su perdedor, que al no poder contestar es poseído. (Véase 2 1 1, p. 24)

Lo anterior no hace más que afirmar el carácter cerrado de los mexicanos, que se defienden hasta verbalmente para que nadie penetre en ellos, para defenderse incesantemente del exterior y sus hostilidades. Este proceder no ha sido superado hoy en día y, de hecho, este doble sentido ha llegado con éxito hasta los campos de la comercialización, como programas televisivos: ‘¿Qué nos pasa?’, y la publicidad: “Tomamelox, o masticamelox”, por mencionar un par de ejemplos.



\*Estructura profunda  
del discurso paciano  
a partir de Roger Caillois

### 3. Escepticismo y formulismo: el nivel de ideas y creencias según Ortega y Gasset.

En el tercer capítulo interviene la parte de la estructura discursiva que aborda al hermetismo y formulismo mexicanos, que se relacionan y explican a partir de las ideas y creencias según José Ortega y Gasset; y comprender la fe del mexicano por las formas cerradas, evidentes en el ámbito histórico e individual según veremos.

Hemos entrado ahora a una parte estructural en la que se revela en su fondo o estructura profunda cómo se asientan las ideas y las creencias de los mexicanos. En esta parte, se atiende al filósofo español José Ortega y Gasset, a partir de su obra *Ideas y creencias*, otro aportador a las reflexiones que hace el autor acerca del carácter de los mexicanos. Comencemos con el *formulismo*, que en el discurso de Paz es capaz de definir a los mexicanos, además de conciliar a las *formas* y *fórmulas* como manifestaciones que los preservan. Sin embargo, se encuentra una razón de fondo cuyo punto de partida está en las creencias y las ideas como las sugiere Ortega y Gasset.

El formulismo mexicano, asevera el Nobel de literatura mexicano, obedece a las formas cerradas que por influencia tanto indígena como española se prefieren ante las abiertas; de tal manera que el amor que se profesa a la forma influye en su proceder en los ámbitos histórico e individual. Por ejemplo, en la política y arte mexicanos está presente la aspiración a crear mundos cerrados, que en la vida cotidiana figuran como relaciones donde imperan el pudor y el recato. Dicho pudor tiene un carácter defensivo, que según Paz, para el caso de las mujeres se lleva en el recato, y para el hombre en la reserva. Así es como ambos defienden su intimidad. Estas son *fórmulas* o *ideas* que los mexicanos tienen para afrontar la *creencia* de que habitan en un ambiente hostil. Mas es preciso entender primero qué es la idea y qué la creencia según Ortega y Gasset. Éste nos dice que la creencia constituye el fondo de nuestra vida, es nuestro mundo y nuestro ser; se confunde para nosotros con la realidad misma. En cierta forma se puede decir que *no son ideas que tenemos sino ideas que somos*, pues en la

creencia se está y ella nos tiene y sostiene a nosotros. En ella se vive, se muere y se es. La idea, en cambio, pertenece a los pensamientos que tenemos sobre las cosas, pero no posee para nosotros un valor de realidad. Las ideas habitan en un mundo imaginario. Así, por ejemplo, nuestra vida intelectual llena de teorías verdaderas que corresponden a la idea que tenemos de la realidad, no es nuestra realidad, pues ésta consiste en todo aquello con que de hecho contamos al vivir, y de puro contar con ello no lo pensamos, permanece latente en nosotros.

Las creencias constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas.<sup>28</sup>

Paz asimiló las reflexiones de Ortega y Gasset y se ubicó en el contexto del mexicano para después descubrir en sus ideas las fórmulas creadas ante sus creencias. En el caso del mexicano, la creencia más profunda, quizá por antigua, es la religión. Creencia que por mucho tiempo fue lo más próximo a la realidad. Este tal vez sea el mejor ejemplo dentro de nuestra historia de una idea que se consolida como creencia, pues creer en la religión es creer que es la realidad y por ello se deja de ver como idea. Por esta razón, aun antes de nacer, la religión como otras creencias son ya la realidad, aquella con la que nos enfrentamos tarde o temprano.

Porque realidad es precisamente aquello con que contamos, queramos o no. Realidad es la contravoluntad, lo que nosotros no ponemos; antes bien, aquello con que topamos.<sup>29</sup>

Por otro lado, recuérdese que Paz menciona cómo a través del recato y la reserva, la mujer y hombre mexicanos defienden su intimidad. Dicha intimidad no es sólo la que descubre el cuerpo, pues el discurso paciano menciona también otros alcances de aspecto defensivo y pasivo como el estoicismo, la resignación y la impasibilidad. Para Ortega y Gasset la "intimidad" no es sino nuestro mundo imaginario, es decir, el de las ideas. Así, el acto mental que consiste en desatender la realidad para atender a sus ideas se llama

---

<sup>28</sup> José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, pp. 24-25

“ensimismamiento”, y de ese ensimismamiento sale el hombre para volver a la realidad, pero mirándola desde su mundo interior, desde sus ideas

...el hombre se encuentra existiendo por partida doble, situado a la vez en la realidad enigmática y en el claro mundo de las ideas que se le han ocurrido. Esta segunda existencia es, por lo mismo, “imaginaria”, pero nótese que el tener una existencia imaginaria pertenece como tal a su absoluta realidad.<sup>39</sup>

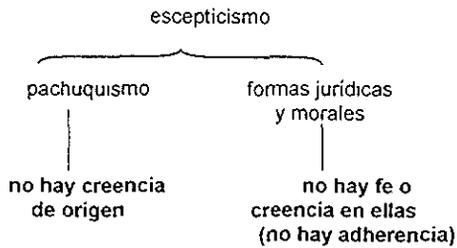
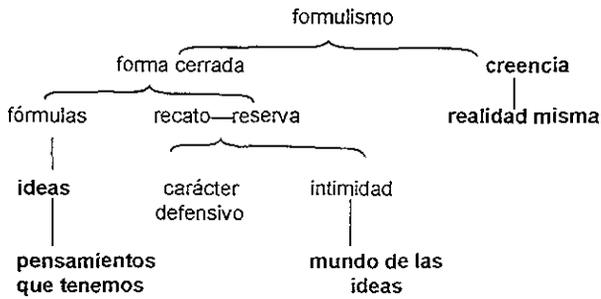
Paz observó entonces que el estoicismo, la resignación y la impasibilidad son fórmulas o ideas del mundo interno por las cuales se ve y se afronta al mundo externo, siendo ambos mundos partes de una misma realidad. Entonces, el formulismo mexicano como el autor lo describe en sus distintos ámbitos está basado en su creencia por la forma, de donde parten ideas con características cerradas a las que Paz nombra *fórmulas*, que más adelante se detallan.

Se encuentra también en el discurso del autor de *Posdata* una variable que está, más bien, entre líneas, pero dada su importancia de análisis se comenta algo sobre ella. Esta variable es el *escepticismo*. Puede pensarse que un pueblo tan crédulo como el mexicano carece definitivamente de la razón escéptica, sin embargo, en algunos casos —según el discurso— no es así. En el pachuquismo, por ejemplo, toda la herencia indígena y española se pierde porque no se *cree* en ella, y no se cree porque no se vive y sostiene por ella. Otro ejemplo que ofrece Paz es el de las formas jurídicas y morales que con frecuencia mutilan e impiden expresarse, negando así la satisfacción. Es decir, no se tiene fe en estas formas, no se cree en ellas y persiste la negación a la adhesión a ellas, quedándose en el nivel de ideas

---

<sup>39</sup> Ortega y Gasset, *op cit.* p. 27

<sup>40</sup> Ortega y Gasset, *op cit.* p. 48



\*Estructura discursiva de Paz a partir de José Ortega y Gasset.

### 3.1 Hermetismo y simulación

Es muy frecuente en Octavio Paz hablar del mexicano, que sin importar su nivel social y económico, se encierra y preserva en su huraña soledad. Para su defensa existen su palabra y su silencio, su cortesía y desprecio, su ironía y resignación. Todo ello delata su *hermetismo*, otra variable que además es constante en el discurso. Para continuar nuestro análisis, recordemos que Ortega y Gasset hablaba de los mundos interiores como el filosófico y el científico; sin embargo, ahora hablaremos del mundo de la *sagasse* o “experiencia de la vida” que está junto al mundo del conocimiento. Como vimos en el subcapítulo anterior, los mexicanos se han formado un mundo interior precisamente a partir de la “experiencia de la vida”, de tal forma que el silencio, el desprecio, la ironía y la resignación son conductas que, como las ideas, los mexicanos articulan con el mundo exterior, la supuesta realidad para afrontarla.

Lo que solemos llamar realidad o “mundo exterior” no es ya la realidad primaria y desnuda de toda interpretación humana, sino que es lo que *creemos*, con firme y consolidada creencia, ser la realidad. Todo lo que en ese mundo real encontramos de dudoso o insuficiente nos obliga a hacernos ideas sobre ello.<sup>31</sup>

Paz encontró entonces que tales ideas en los mexicanos, producto de esas insuficiencias, se manifiestan como mecanismos de preservación y defensa articulados en la realidad; lo que Ortega y Gasset llamaría la articulación de los mundos interiores con el mundo exterior. Pero existen otras formas habituales de conducta en los mexicanos como la *simulación*, que curiosamente no obedece a su pasividad sino a una invención activa. Entonces, el simulador pretende ser lo que no es, asevera en su discurso

Su actividad reclama una constante improvisación, un ir hacia delante siempre, entre arenas movedizas. A cada minuto hay que rehacer, recrear, modificar el personaje

---

<sup>31</sup> Ortega y Gasset, *op cit.* p 54

que fingimos, hasta que llega un momento en que realidad y apariencia, mentira y verdad, se confunden<sup>32</sup>

Este puede ser un buen ejemplo que Paz asimiló ante la reflexión del filósofo español cuando dice que las ideas, aun las que se dicen científicamente verdaderas, son producto de la fantasía, pues son meras construcciones mentales. Por eso la mentira, también como construcción mental, puede confundirse con la verdad porque tienen el mismo nivel de idea y, es posible, la misma oportunidad de articulación con la realidad, que nos permite simular lo que no somos y deseamos ser. Pero, según el ensayista mexicano, la simulación no es una conducta fácil. El simulador debe ser como el actor que se entrega y encarna su personaje, aunque después lo abandone. Sin embargo, tal ficción se vuelve inseparable de él durante toda su vida. Así es como la mentira se convierte en el fondo último de su personalidad.

Simular es aparentar y eludir nuestra condición. *Disimular* es diferente a simular pues el que disimula no quiere representar, quiere hacerse invisible, pasar inadvertido. Por eso el mexicano, ser que teme la mirada ajena, que se contrae y se reduce, se vuelve como una sombra, es decir, se disimula, según explica Paz. El mexicano disimula sus deseos, quizá desde los tiempos de la colonia, pues aunque desapareció aquel mundo, el temor y la desconfianza no. Hoy cólera y ternura también se disimulan. En ocasiones se disimulan tanto que casi no existen, a ese grado los conduce su hermetismo por ser seres en extremo desconfiados. Entonces, el disimulo es, siguiendo el discurso del autor, el contrasentido de la simulación ya que mientras el simulador quiere representar, *ser* otro, el que disimula oculta sus deseos, quiere *hacerse invisible*. Tal ironía corresponde a la manera extrema en que vivimos nuestros mundos internos, nuestras ideas, según Ortega y Gasset.

El hecho es que vivimos cada uno de esos mundos con una dosis de "seriedad" diferente o, viceversa, con grados diversos de ironía.<sup>33</sup>

Con ello nos damos cuenta que el hermetismo se puede convertir en una cadena que nos conduce al extremo de pasar inadvertidos, por nuestro propio deseo, ocultarnos nosotros

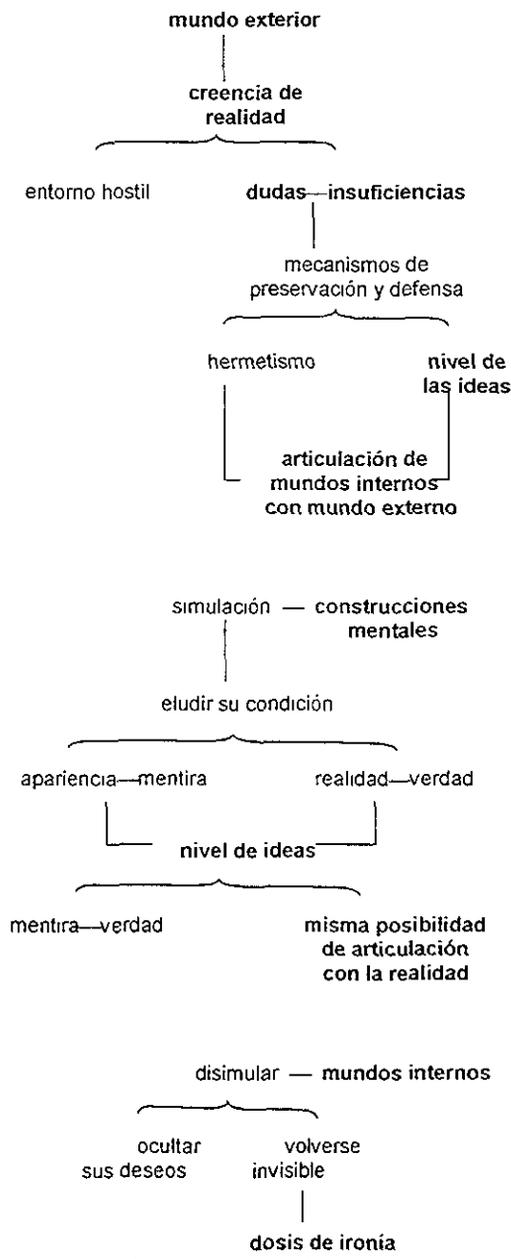
---

<sup>32</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. México, FCE, 1993, p. 44

mismos ante la vista de otros. Estas cualidades psíquicas y afectivas condicionan la conducta de los mexicanos, dando cuenta de su carácter oprimido y poco leal consigo mismo.

---

<sup>11</sup> Ortega y Gasset, *op.cit.* p. 56



•Estructura discursiva de Paz a partir de José Ortega y Gasset.

### 3.1.1 La mentira

Otra variable sobre la que el autor dice poco en realidad es la *mentira*, sin embargo, describe concretamente cómo se la distingue en la vida del mexicano. La mentira, que va muy de la mano con la simulación, es otra forma de conducta que lo distingue. Ella toma una importancia decisiva en su vida cotidiana y política. También en el amor y la amistad, explica Paz. Los fines de la mentira para los mexicanos pueden ser distintos: uno es por placer, otro para ocultarse ante el intruso. La creencia en la amenaza constante los conduce a la mentira, otra construcción mental que pertenece al mundo de las ideas, producto de la “situación dudosa o insuficiente” que ya se mencionaba más arriba (Véase 3.1, p. 44), y que por ello Paz la describe como fondo último de la personalidad del mexicano. Ciertamente es que siguiendo el hilo discursivo de Ortega y Gasset encontramos también una relación directa con las reflexiones de Nietzsche al respecto, las cuales no se contraponen, antes bien, se solidarizan.

Recuérdese que Nietzsche hablaba de cómo se les dio nombre a los valores según los rasgos típicos de su posición y carácter. Así, *noble* significa, etimológicamente, alguien que es, que es real, que es verdadero; y con un giro subjetivo acaba por significar el *verdadero* en cuanto a veraz. Por antítesis, el mentiroso es el hombre vulgar, malo, miedoso y falso. En este sentido, si *creemos* en nuestra inferioridad, nos sentimos vulgares, miedosos y mentimos para ocultar nuestra condición ante el veraz, el que sí es y no es como nosotros, el intruso. Cuando Paz menciona que los mexicanos no utilizan la mentira únicamente para engañar a otros, sino también para engañarse a sí mismos, está manifestando también que los mexicanos *creemos* en nuestra inferioridad, por eso nos comportamos como tales en la realidad siendo parte de esa conducta el mentir a otros y querer mentirnos a nosotros mismos.

Nuestras mentiras reflejan, simultáneamente, nuestras carencias y nuestros apetitos, lo que no somos y deseamos ser.<sup>34</sup>

---

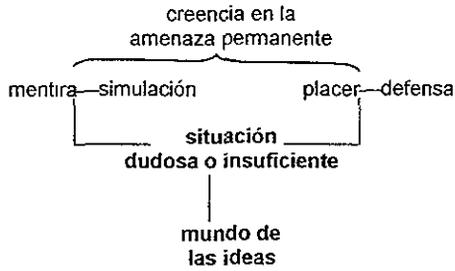
<sup>34</sup> Paz, *op cit* p 44

Como se dijo desde el primer capítulo de este trabajo, Paz encontró en las reflexiones de Nietzsche una semejanza importante entre la “moral de esclavos” y la moral de los mexicanos. Y al parecer no tienen una *idea* de ser inferiores; lo dan por hecho, pues no lo piensan, lo *creen* así. Ya Ortega y Gasset manifestaba que el comportamiento reside no en la vida consciente sino en las implicaciones latentes, es decir, en las creencias; lo que se da por hecho, y por ello, no se piensa. De tal forma, Paz quiso decir que la mentira es una idea que se tiene impulsados por la creencia de inferioridad, pues ya mencionaba algo sobre la “moral de siervos” en los mexicanos

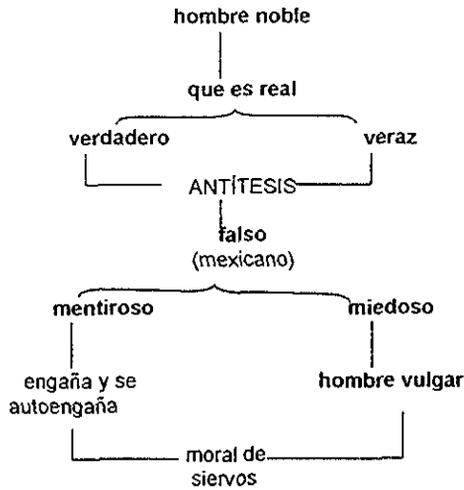
Es preciso mencionar también que cuando la clase social es elevada en una familia mexicana, se adopta ciertos patrones como los de las familias ideales en Estados Unidos: con unidad familiar y la presencia de un padre fuerte y responsable. A los padres incluyen en la educación de sus hijos el aprendizaje de los idiomas extranjeros; tienen la necesidad de usar productos norteamericanos; sus gustos en el esparcimiento se inclinan hacia las películas de Hollywood e ir a Mc Donalds, por ejemplo. Esto habla de una admiración inconsciente por el estilo de vida de un país poderoso y al unísono de un rechazo hacia lo propio, hacia lo mexicano y los mexicanos por parte de otros connacionales

En la actualidad, no sólo es oportuno conocer otros idiomas extranjeros, sino que es extremadamente indispensable si se persiguen mejores oportunidades para desarrollarse en nuestra sociedad. En el siglo XX, como en el XVI fue preciso aprender el castellano, los mexicanos deben ser interlocutores bilingües por lo menos, ya que existe una presión económico-social que viene a repetir aquel sometimiento de hace cuatro siglos.

Por tal motivo, en la medida en que se aleja la posibilidad del mexicano por apropiarse de aquel estilo de vida, sus actitudes se matizan en sentimientos de hostilidad y castración, mismos que tienen formas de expresión diferentes: docilidad, burla, agresión, como los más socorridos.



\*Estructura discursiva de Paz a partir de José Ortega y Gasset.



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche.

### 3.1.2 El mimetismo

Anteriormente se habló acerca del disimulo, actitud que casi niega la propia existencia. Pero falta abarcar una forma más radical del disimulo, variable sobre la que Paz también habla en su discurso: el *mimetismo*.

El mimetismo consiste en confundirse con los objetos, terminar con nuestra condición humana, no ser presencia humana.

El indio se confunde con el paisaje, se confunde con la barda blanca en que se apoya por la tarde, con la tierra oscura en que se tiende a mediodía, con el silencio que lo rodea. Se disimula tanto su humana singularidad que acaba por abolirla, y se vuelve piedra, pirú, muro, silencio: espacio<sup>35</sup>

En este caso Paz reconoció la semejanza del mimetismo humano con el mimetismo animal pero para interpretarlo en lo que él describe como mimetismo de los mexicanos. La influencia de tal reflexión viene de Caillois, cuando hablaba de este particular. Roger Caillois cita una observación de Rabaud<sup>36</sup> acerca de hasta dónde puede llevar una situación de mimetismo, pues tal invisibilidad tiene un límite. Consiste en confundirse plenamente para un ojo dado con el entorno. De tal forma que “estar” invisible equivale a “no estar”, dejar de existir, lo cual nos conduce a un absurdo. Caillois lo interpreta como un lujo peligroso que nos hace caer de un mal a otro peor. Por lo tanto se puede pensar en la existencia de una especie de masoquismo colectivo que entraña una fuerte relación con la cuestión de la afectividad.

El mimetismo tendría que definirse entonces como *un encantamiento fijo en su punto culminante*, que ha cogido al hechicero en su propia trampa.<sup>37</sup>

Hasta aquí es claro que Paz fundamenta sus reflexiones en Caillois y revela cómo el mexicano corre el riesgo de disimularse sin importarle que se extinga su existencia, pues el

<sup>35</sup> Paz, *op.cit* p 47

<sup>36</sup> E.Rabaud, *Éléments de Biologie générale* Paris, 1928, pp 417-418 (citado por Caillois, *op.cit* p 113)

<sup>37</sup> Caillois, *op.cit* p 117

mimetismo consiste en cambiar de apariencia, pero ésta es la apariencia de la muerte, lo inerte, o bien, en reposo. Entonces, el mexicano se disimula, pero no aparenta, pues tiene horror a la apariencia. Prefiere disimularse, hasta el grado de confundirse con los objetos que lo rodean. Por temor a la apariencia puede volverse sólo apariencia, reflexión sustentada en Rabaud cuando habla del absurdo a que conduce el mimetismo. Sin duda para Paz la disimulación mimética es otra manifestación de hermetismo, pues delata que los mexicanos prefieren aparentar ser otra cosa, e incluso la apariencia de la muerte, que mostrar su intimidad y cambiar. A través de esta actitud podemos llegar a negar nuestro propio ser, y Paz ofrece un ejemplo de ello:

Recuerdo que una tarde, como oíera un leve ruido en el cuarto vecino al mío, pregunté en voz alta “¿Quién anda por ahí?” Y la voz de la criada recién llegada de su pueblo contestó: “No es nadie, señor, soy yo”.<sup>38</sup>

Paz como Caillois pudo encontrar ejemplos de mimetismo, tal como al autor francés describe al ser vivo u organismo mimético en el espacio. Caillois dice que es un espacio representado, pues el ser vivo se encuentra desposeído de su privilegio al estar mimético; y en el sentido fuerte de la expresión, ya no sabe dónde meterse. La despersonalización que observa el autor mexicano en su anterior ejemplo, antes fue objeto de reflexión de Caillois cuando habla de la *psicastenia*, es decir, la despersonalización por asimilación al espacio, misma que se acompaña de una disminución del sentimiento de la personalidad y de la vida que hace disimular o abandonar sus funciones de relaciones. En tal sentido, Paz comprende que los mexicanos al disimularse a sí mismos o a los demás se “ningunean”. El autor dice que el *ninguneo* consiste en hacer de alguien, ninguno. Individualizamos la nada, haciéndola ninguno. De tal forma, el ninguneador también se ningunea porque él mismo es la omisión de alguien. Aquí es donde Paz hace también una observación importante con respecto del mimetismo humano, y lo llama ninguneo, que en el caso mexicano se observa cotidianamente. No se puede negar que en la estructura profunda de esta reflexión está presente Caillois, quien manifiesta la existencia de tal conducta en los seres humanos como proveniente de un instinto

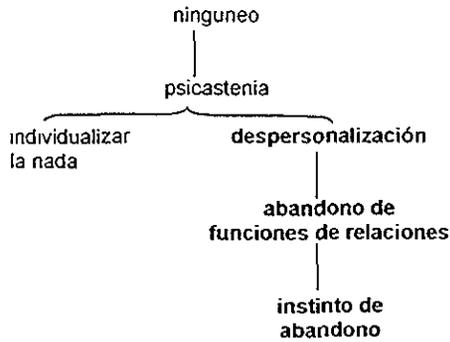
<sup>38</sup> Paz, *op cit* p. 48

. junto al instinto de conservación, que de alguna manera hace que el ser tienda hacia la vida, se revela muy generalmente una especie de *instinto de abandono* que, por el contrario, lo polariza hacia un modo de existencia reducida que, en última instancia, no conocería ya ni conciencia ni sensibilidad...<sup>39</sup>

Esto refuerza la reflexión paciana que explica la baja estima del mexicano, su sentimiento de ser inferior, su moral de siervo, que agacha la cabeza ante el señor y se empequeñece tanto que demuestra tales conductas de aparente inexistencia.

---

<sup>39</sup> Callois, *op.cit* p 131-132



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Roger Caillois.

## 3.2 Formas

El discurso paciano dedica buena parte a hablar acerca de la *forma*, variable que dice mucho de los mexicanos. Asegura que los mexicanos tienen una inclinación que por lo cerrado en oposición a lo abierto ante su insensibilidad, desconfianza y recelo; mas dice que existe también el amor a la forma. La forma mantiene y encierra a la intimidad. Impide excesos y reprime explosiones. La forma nos separa, aísla y preserva. En estas reflexiones Paz otorga a la forma el nivel de creencia, misma que se hace parte en la realidad, llevando a la forma a los distintos ámbitos de nuestras actividades. Por ejemplo, explica cómo se manifiestan las formas cerradas a través de nuestro arte desde la época precortesiana. Esto explica que la creencia en la forma ya existía desde hace tanto tiempo y se ha venido topando con ella a lo largo de la historia. Y el autor abunda sobre Juan Ruiz de Alarcón mencionando que su arte se subordina a lo razonable, con arquetipos de la moral del perdón donde no se expresa nuestra espontaneidad ni se resucitan nuestros conflictos. Son formas que no creamos nosotros, son máscaras. Aquí el discurso paciano hace mención de otra característica de la creencia, según Ortega y Gasset. nosotros no la creamos, como a las ideas, la hemos heredado

Hemos heredado todos aquellos esfuerzos en forma de creencias que son el capital sobre que vivimos. Pero tener conciencia de que se es heredero es tener conciencia histórica.<sup>40</sup>

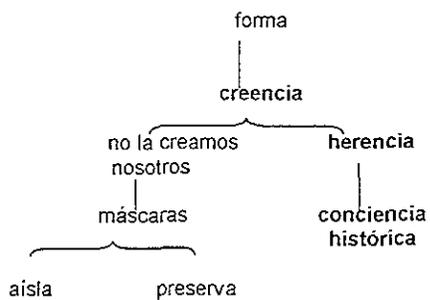
El Nobel de literatura, en cierto modo, no niega que se tenga tal conciencia, aun cuando dice que el mexicano reniega de su propio pasado, pues hasta para ello se debe tener conciencia de lo que se niega. De hecho, el tradicionalismo, constante desde la antigüedad del pueblo mexicano, vive aún por el amor que éste le profesa a la forma. Entonces, el tradicionalismo, como sistema de creencias que somos, es parte también de la forma porque nosotros no lo creamos, lo heredamos, y dadas sus características, nos aísla y preserva.

Otro punto importante es que Paz asemeja a la forma con la máscara. La razón de fondo tiene que ver con todo lo dicho anteriormente. El autor concibe a la forma o creencia como

una fe que no sólo nos protege sino que cubre nuestro verdadero rostro. Y como somos nuestras creencias llegamos a conductas como la simulación, la disimulación, o bien, el ninguneo.

---

<sup>10</sup> Ortega y Gasset, *op cit* p. 45



\*Estructura discursiva de Paz a partir de José Ortega y Gasset.

### 3.3 Fórmulas

La *fórmula* es una variable más que nos ayuda a comprender el empeño del mexicano por crear mundos cerrados, mismos que ideamos por nuestra fe en la *forma*, pues Paz menciona que por doble influencia, indígena y española, guardamos predilección por la ceremonia, las fórmulas y el orden

El mexicano, contra lo que supone una superficial interpretación de nuestra historia, aspira a crear un mundo ordenado conforme a principios claros. La agitación y encono de nuestras luchas políticas prueba hasta que punto las nociones jurídicas juegan un papel importante en nuestra vida pública. Y en la de todos los días el mexicano es un hombre que se esfuerza por ser formal y que muy fácilmente se convierte en formulista.<sup>41</sup>

En esta reflexión, el autor mexicano se basa en Ortega y Gasset cuando dice que la interpretación de la historia debe partir de las aspiraciones, es decir, de las ideas que se formulan a partir de las creencias; por ello Paz está de acuerdo con el filósofo español en que ésta no es una interpretación superficial, pues gracias a esto entendemos el porqué de los caminos optados a lo largo de nuestra vida política y social, es decir, el curso de nuestra historia. Así las cosas, podemos sostenernos en que las *fórmulas* mantienen el nivel de *ideas*, mismas que aparecen como resultado de nuestra ocupación intelectual y que para que puedan formar parte de nuestra realidad han tenido que ser formuladas. Por tal motivo Ortega y Gasset explica cómo funcionan las creencias y cómo las ideas para que ambas operen en la realidad.

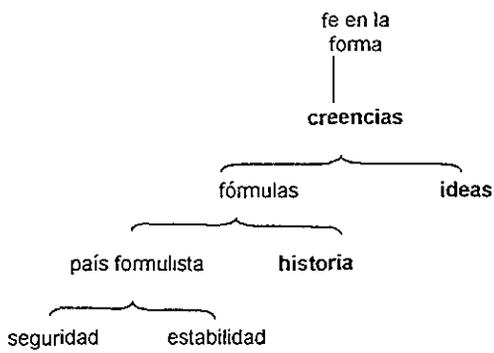
No llegamos a ellas [a las creencias] tras una faena de entendimiento, sino que operan ya en nuestro fondo cuando nos ponemos a pensar sobre algo. Por eso no solemos formularlas, sino que nos contentamos con aludir a ellas, como sabemos hacer con todo lo que nos es la realidad misma. Las teorías, en cambio, aun las más verídicas, sólo existen mientras son pensadas: de aquí que necesiten ser formuladas.<sup>42</sup>

---

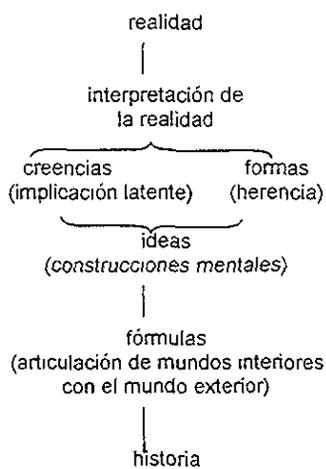
<sup>41</sup> Paz, *op cit* p. 35

<sup>42</sup> Ortega y Gasset, *op.cit* p. 21

Con lo anterior se comprende que ciertamente las ideas tienen la capacidad de orientar nuestra vida pero como éstas no son creencias, las ideas suelen, en tanto son formuladas, ser cambiadas por otras. La historia de México, como la de cualquier otro país del mundo, está saturada de ejemplos de ello. El hecho de que el mexicano se haya convertido en formulista, Paz lo atribuye a la seguridad y estabilidad que deben mantener el orden jurídico y social, además del religioso y artístico. De tal manera que las fórmulas sociales, morales y burocráticas, afirman también nuestro carácter, aquel que se resiste por mantenerse hermético. Se entiende con lo dicho en este apartado que, dada la fe en la forma cerrada, las ideas que se crean y hacen fórmulas en el orden social, moral y burocrático tienen la misma tendencia cerrada, con lo cual se afirma la soledad del mexicano dentro de ese laberinto que es la realidad, al menos, como éste la concibe.



•Estructura discursiva de Paz a partir de José Ortega y Gasset.



\*Estructura profunda del discurso paciano a partir de José Ortega y Gasset

## 4. Soledad y comunión: partiendo de la filosofía del *yo* según Bataille

En el cuarto capítulo se tratarán dos variables discursivas determinantes en el discurso de Paz: la soledad y la comunión. La primera la explica a partir de Georges Bataille y la segunda la dirige al fenómeno de la fiesta, la cual funciona como medio para trascender la soledad y buscar la comunión, y que explica a partir de Marcel Mauss, concluyendo así con el valor de la vida y de la muerte para los mexicanos.

Este cuarto capítulo es, sin duda, determinante para concluir con el análisis de la estructura profunda de los cuatro ensayos que abordan el carácter de los mexicanos. Esta última parte revela cuestiones importantes que el autor asumió para responder qué somos y cómo realizamos eso que somos. Mas lo que importa a este trabajo es conocer el fondo de las reflexiones de Paz y mostrar quiénes están en dicho fondo y diciendo qué. Para desarrollar esta explicación, se debe resaltar primero que el ensayista mexicano es consecuente de otros dos importantes pensadores franceses: Georges Bataille y Marcel Mauss, quienes ayudarán a complementar el análisis discursivo que se empeña en detallar la estructura no sólo simple, sino también y sobre todo, profunda de los ensayos que ya conocemos. Demos paso entonces a una variable que permanece constante, dada su importancia, en el discurso de Octavio Paz: la *soledad*.

El discurso de Paz autor refiere que la soledad es el fondo último de la condición humana, pues es sentirse y saberse solo. En el momento en que se sale del vientre materno se vive una sensación de desamparo por la llegada a un ambiente hostil, que más tarde se transforma en sentimiento de soledad. Por ello, cuando se tiene conciencia de la soledad se vive para traspasarla, se quiere vivir para abolirla. Se desea la *comunión* con alguien.

La plenitud, la reunión, que es reposo y dicha, concordancia con el mundo, nos esperan al final del laberinto de la soledad.<sup>43</sup>

A partir de aquí es necesario referirnos a los términos de Georges Bataille en su obra *El ano solar y Sacrificios*, puesto que Paz entraña también este discurso. Precisamente, Bataille habla de que en la existencia del individuo, el *yo* es *yo* y *la angustia de ese yo*, o aquel vacío en medio del que se encuentra tal individuo. Es decir, ese vacío es una sensación que nos acompaña o más aún, que habitamos en la misma existencia.

...dejad subsistir la violencia y la avidez del imperio del *yo* sobre el vacío en que está suspendido: a voluntad, hasta en una prisión, el *yo* que soy consume todo lo que le ha precedido o le rodea, ya exista como vida o como simple ser, en tanto que vacío sometido a su ansioso imperio.<sup>44</sup>

Ese vacío del que habla Bataille, Paz lo identifica como sentimiento de soledad, por el que deseamos vivir para abolirlo. Esta reflexión tiene su punto de partida en Bataille cuando menciona que el *yo*, donde se asientan los valores de la vida, trasciende la realidad ante la pérdida de las relaciones con el mundo.

el *yo*, como un callejón sin salida fuera de <<aquello que existe>>, en el que se encuentran reunidos todos los valores extremos de la realidad, no pertenece en ningún sentido a esta realidad, que trasciende y se neutraliza (deja de ser distinto) en la medida en que deja de tener conciencia de la improbabilidad de su ausencia fundamental de relaciones con ese mundo.<sup>45</sup>

En este sentido Bataille dice que el *yo*, revestido por los valores, los trasciende cuando se pierde la relación con lo que existe. De esta forma Paz identifica en el caso mexicano una manera que permite una disolución ocasional de la estructura social que le permite al mexicano salir de sí mismo, sobrepasarse, y esta es la fiesta mexicana. En ella se niega a la sociedad en sus formas y principios; sin embargo, paradójicamente también la afirma porque entraña un rito o ceremonia. Además la participación es el fin de todos, explica el autor.

---

<sup>43</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1993, p. 212

<sup>44</sup> Georges Bataille, *L'anus solaire et les Sacrifices*, Valencia, Artes Gráficas Soler, 1979, p. 24

<sup>45</sup> Bataille, *op.cit* p. 25

Entre nosotros la fiesta es una explosión, un estallido. Muerte y vida, júbilo y lamento, canto y aullido se alian en nuestros festejos, no para recrearse o reconocerse, sino para entredevorarse. No hay nada más alegre que una fiesta mexicana pero también no hay nada más triste. La noche de fiesta es también noche de duelo <sup>46</sup>

Esta idea de Paz puede ser consecuente de Bataille ya que él habla de ese acercamiento seductor a la muerte.

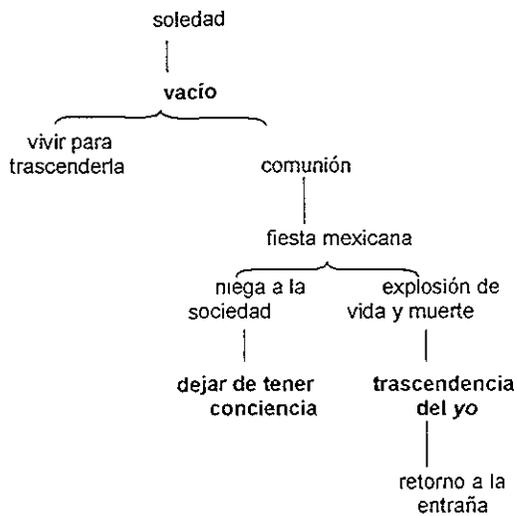
...ese yo con lágrimas o ansioso; puede también ser rechazado, en el caso de una opción erótica dolorosa, hacia un yo distinto de él, aunque también distinto de cualquier otro, y así acrecentar, hasta perderla de vista, su dolorosa conciencia de la huida del yo fuera del mundo —pero es únicamente en el límite de la muerte cuando se revela con violencia el desgarramiento que constituye la naturaleza misma del yo inmensamente libre y trascendiendo <<aquello que existe>>. <sup>47</sup>

Paz comprendió entonces que aquella libertad y trascendencia se encuentran en la fiesta mexicana, que es una explosión de vida y muerte. Bataille decía que en la venida de la muerte aparece una estructura del yo distinta de aquella de los momentos de la existencia personal encerrados, en la razón de la actitud práctica, en aquello que existe. Entonces el yo sólo accede a su trascendencia integral bajo la forma del yo que muere; puesto que las relaciones con la vida que están acompañadas por la angustia del yo: la soledad, se abandonan. Y en la fiesta mexicana sucede esta pérdida de relaciones con los valores de la vida. Por ello el ensayista mexicano reconoce en la fiesta un estado remoto, prenatal o presocial, donde nos sumergimos en la entraña misma de donde salimos. Contrariamente, en la cotidianidad, se afirma el grado de hermetismo que posesiona y veda la comunicación con el exterior. Por eso no se conoce el diálogo, y se muestra una manera de ser explosiva, dramática y, otras veces, suicida ante el mundo, que revela cómo algo nos impide *ser*.

---

<sup>46</sup> Paz, *op cit* p. 57

<sup>47</sup> Bataille, *op cit* p 26



•Estructura discursiva de Paz a partir de Georges Bataille.

## 4.1 La soledad mexicana

Octavio Paz describe a la soledad del mexicano como una muralla que se establece entre la realidad y la persona, que no por invisible es fácil de traspasar. Por eso el mexicano está lejos siempre. Lejos del mundo y de los demás, pero también de sí mismo. Lo anterior puede remontarse a Bataille, pues recuérdese que a la existencia del *yo* lo acompaña la angustia de ese *yo*, el vacío que el discurso paciano asocia con la soledad y la asienta como una muralla que lo separa del mundo. Esto lo podemos comprender mejor cuando Bataille dice que “... la existencia fundada en el *yo* surge destruida y la existencia de las cosas por relación a la del *yo* no es más que una existencia empobrecida.”<sup>48</sup> De esta forma, Paz interpreta para el caso mexicano, cómo, dada la deformación del *yo*, preserva su existencia en la reserva.

Ante la simpatía y la dulzura nuestra respuesta es la reserva, pues no sabemos si esos sentimientos son verdaderos o simulados. Y además, nuestra integridad masculina corre tanto peligro ante la benevolencia como ante la hostilidad. Toda abertura de nuestro ser entraña una dimisión de nuestra hombría.<sup>49</sup>

De esta manera, entre el *yo* que surge ya destruido y el mundo se vive una relación empobrecida, de indiferencia con los que lo rodean, que afirma más su soledad, y donde Paz destaca, además, la importancia de la integridad masculina para el mexicano, quien la defiende a toda costa ante el amigo o el extraño que intente siquiera atentar contra su intimidad o ponga en entredicho su hombría.

---

<sup>48</sup> Bataille, *op cit.* p. 33

<sup>49</sup> Paz, *op cit.* p. 33



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Georges Bataille

#### 4.1.1 La soledad histórica y personal

El hermetismo y la soledad son estados que absorben a los mexicanos por la creencia fija de que consideran peligroso al medio en que habitan, y Paz manifiesta que basta voltear hacia su historia para justificar tal reacción, así como el carácter de la sociedad que se ha creado. Para preservarse, los mexicanos han prestado cierto amor a la forma, hecho que a veces resultó asfixiante. Por ejemplo, durante el siglo pasado los liberales intentaron someter la situación del país a la Constitución de 1857; sin embargo, el resultado fue un gran fracaso: la dictadura de Díaz y la Revolución de 1910

En cierto sentido la historia de México, como la de cada mexicano, consiste en una lucha entre formas y fórmulas en que se pretende encerrar a nuestro ser y las explosiones con que nuestra espontaneidad se venga <sup>50</sup>

Esta reflexión habla de una complejidad en la existencia de la que también se desea escapar. En este sentido, Bataille dio la explicación de manera más profunda.

La muerte que me libera del mundo que me mata ha encerrado ese mundo real en la irrealidad del yo que muere.<sup>51</sup>

Cuando Paz habla de que existe una lucha interna, individual y social, puede fundamentarse en estas ideas de Bataille sobre la existencia “mundo que me mata” y que al intentar encerrar a nuestro ser, emergen explosiones de revelación o, como dijera el autor mexicano, de venganza. La existencia hostil se proyecta entonces a esa muerte que libera. Paz rescata de Bataille, sobre todo, esta proyección hacia la muerte, puesto que las explosiones y alteraciones de las que habla responden a instintos destructivos. Menciona también que si existen muy pocas creaciones originales es porque muy pocas veces los mexicanos permiten que se expresen sus instintos. Pero ante las formas jurídicas y morales ocurre lo contrario.

---

<sup>50</sup> Paz, *op.cit.* p 36

<sup>51</sup> Bataille, *op.cit.* p 33

Impiden expresarse y niegan su satisfacción. También se descubre la pauta de esta reflexión en Bataille cuando abunda sobre la moral de Dios para así verse como existencia para otro, y a la moral como existencia propia

Cuando el hombre-dios aparece y muere, a la vez como podredumbre y como redención de la persona suprema, revelando que la vida sólo responde a la avidez con la condición de ser vivida sobre el modo del *yo* que muere, elude no obstante el imperativo de ese *yo*: lo somete al imperativo aplicado (moral) de Dios, y de este modo presenta al *yo* como existencia para otro, para Dios y sólo a la moral como existencia para sí.<sup>52</sup>

Lo dicho por Bataille se relaciona perfectamente con Nietzsche, y Paz interpretó ambas reflexiones para explicar la soledad mexicana, tanto histórica como personal, pues ya se ha visto el papel civilizador que desempeña en los hombres la variable *moral*. Y son precisamente las tendencias a las formas cerradas y el hermetismo los que preservan, puesto que ante la arraigada relación con la negación de nuestro origen y la ruptura con éste, los mexicanos quedan como huérfanos al negar su pasado y con un futuro nebuloso. Sin embargo, al preservarse se aíslan, se quedan solos. De esta forma, su vida, personal e histórica, está construida por tentativas para trascender su soledad, deseando retornar a la entraña, a la comunión que parece abandonarlos durante la vida.

---

<sup>52</sup> Bataille, *op cit.* p 28



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Georges Bataille

#### 4.1.2 Ruptura y negación

En el proceso de la existencia de los mexicanos, se ha atravesado por circunstancias que, como se ha visto, han perfilado su carácter. Sin embargo, su actitud, según Paz, no está del todo condicionada por las circunstancias históricas, pues es un hecho que nuestra actitud vital también es historia. “El hombre, me parece no está en la historia: es historia”<sup>53</sup> Por ejemplo, el autor llega a una reflexión importante que no se puede ignorar ni en este capítulo ni en los demás de este trabajo que profundiza en el discurso paciano

Las circunstancias históricas explican nuestro carácter en la medida en que nuestro carácter también las explica a ellas. Ambas son lo mismo.<sup>54</sup>

Ello lo atribuye a que los hechos históricos están teñidos de humanidad. En este caso, Paz ha sido consecuente del discurso de Ortega y Gasset cuando dice que para construir la historia es necesario llegar a las creencias del hombre.

Hacer esto, fijar un inventario de las cosas con que se cuenta, sería, de verdad, construir la historia, esclarecer la vida desde su subsuelo.<sup>55</sup>

Entonces nuestro autor se dio a la tarea de interpretar el carácter de los mexicanos así como su historia a partir de sus creencias. Él observa que tal carácter mantiene un parentesco innegable con el de los grupos sometidos, pues en estos casos se lucha por ocultarse y revelarse. Mas una diferencia distingue al mexicano de los norteamericanos. Los negros norteamericanos, por ejemplo, luchan por la igualdad en una realidad concreta; los mexicanos en cambio, luchan contra su pasado, con fantasmas y vestigios que sienten reales, aunque no lo sean. Aquí encontramos la creencia, la implicación latente que de puro contar con ello, no pensamos, sin embargo, está ahí. Pero a esta singularidad mexicana Paz la traduce como un *miedo a ser*

---

<sup>53</sup> Paz, *op cit* p 28

<sup>54</sup> Paz, *op cit* p 79

En la lucha que sostiene con ellos nuestra voluntad de ser, cuenta con un aliado poderoso nuestro miedo a ser. Porque todo lo que es el mexicano actual, como se ha visto, puede reducirse a esto: el mexicano no quiere o no se atreve a ser él mismo.<sup>56</sup>

En este sentido, el hecho de que existan sombras de nuestras realidades pasadas originadas en la conquista, la colonia, la independencia y otras guerras posteriores, no se deben interpretar, según el autor, como efectos de aquellas causas, sino como reacciones y tendencias que persisten frente a tales causas. Por lo cual, la historia podrá esclarecer el origen de muchos de nuestros fantasmas, pero no podrá desaparecerlos. Sólo los mexicanos pueden enfrentarlos, pues en ellos existen

Aquí se manifiestan dos posturas importantes de Nietzsche, la primera tiene que ver con el miedo a ser, con la moral de esclavos “Nosotros los débiles somos desde luego débiles; conviene que no hagamos nada *para lo cual no somos bastante fuertes*”<sup>57</sup>; y la segunda que, como ya se comentó antes, el hombre del resentimiento no tiene acciones sino reacciones (Véase 2.2.1, p. 33), en el caso del mexicano, reacciones que persisten a pesar del tiempo

Paz reconoce que la cuestión del origen es el “centro secreto” de la ansiedad y angustia, por ello se debe regresar nuevamente a la Malinche, la Chingada, representación de la madre violada, burlada. La reacción ante la causa de la Malinche es, en primer lugar, “negarla”; condenar el origen y renegar del ultraje cerrándose frente al pasado y al exterior; es decir, con una profunda y definitiva *negación*. Por otra parte, la representación del padre en los mexicanos obedece a la del chingón, símbolo de lo cerrado y agresivo que abre, chinga; es decir, es el macho, es Cortés. Esta situación engendra un deseo común en los mexicanos. No quieren ser indios, ni españoles, como tampoco descender de ellos. Quieren empezar en sí mismos. Así, la *ruptura* se manifiesta en su actitud cotidiana, pero también en su historia que encarna dasarraigo, en específico, dice Paz, en la escena de Reforma liberal donde el Estado mexicano proclama una concepción universal y abstracta del hombre, que lo dejó con un profundo sentimiento de orfandad, que se manifiesta en sus conflictos íntimos y tentativas políticas.

---

<sup>55</sup> José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940 p. 24

<sup>56</sup> Paz, *op cit* p.80

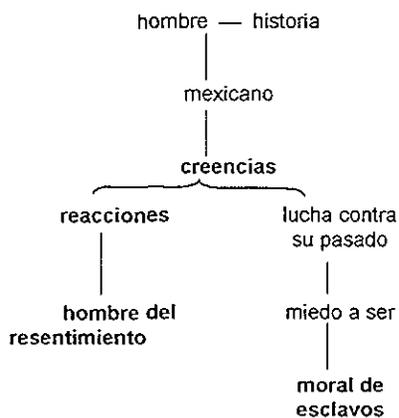
México está tan solo como cada uno de sus hijos. El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio<sup>58</sup>

Queda decir que la moral de esclavos es una creencia arraigada en los mexicanos; no piensan en que son débiles, lo dan por hecho y por ello su historia se desarrolla en derrotas constantes; y esta historia a su vez perfiló ese carácter contemplativo y explosivo en su oportunidad. Vemos así, cómo las circunstancias históricas han influido en su carácter, mas también cómo tal proceder con desarraigo afecta negativamente a la historia de México.

---

<sup>57</sup> Friedrich Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral* Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 52

<sup>58</sup> Paz, *op cit* p. 97



\*Estructura discursiva de Paz a partir de José Ortega y Gasset y Friedrich Nietzsche.

## 4.2 La fiesta

Otra variable que destaca el Nobel de literatura en su discurso es la *fiesta*, que tiene lugar con cualquier pretexto en la cotidianidad del pueblo ritual que ama todo tipo de reuniones públicas. De hecho, pocos son los lugares en el mundo donde se puede vivir aún el arte de la fiesta como sucede en las grandes fiestas religiosas de México. Para abundar sobre esta variable discursiva, el discurso paciano se basa en importantes estudios del sociólogo francés Marcel Mauss en su obra *Sociología y Antropología* donde habla sobre los *dones* que se dan y que se reciben en antiguas sociedades del noreste americano y del noreste asiático y, que a su vez tiene que ver con el *potlatch*: alimentar, consumir, prestaciones totales fiesta

...es un fenómeno jurídico que proponemos denominar "total". Es religioso, mitológico y shamánico, pues los jefes que se obligan y que representan, encarnan a los antepasados y a los dioses, de quienes llevan el nombre, de quien bailan sus danzas y de quienes están poseídos por sus espíritus. Es económico y hay que valorar su importancia, las razones y defectos de estas transacciones enormes, incluso ahora, cuando se las calcula en valores europeos. El *potlatch* es también un fenómeno de morfología social, la reunión de tribus, clanes y familias, incluso de naciones, pone de manifiesto una excitación digna de ser tomada en cuenta; se fraterniza y sin embargo se sigue siendo extranjero. Se entra en comunicación y oposición dentro de un comercio gigantesco, en un constante torneo.<sup>50</sup>

En su estudio, Mauss ofrece los rasgos más significativos de la fiesta, pues observa las reacciones completas y complejas de un número indefinido de hombres, describiendo lo que son en su psicosis; es decir: sus ideas, sentimientos y deseos de la sociedad y de sus subgrupos, recomponiendo el todo. En este sentido, Paz reconoce las características comunes de la fiesta mexicana tanto en lo físico como en lo psíquico, y manifiesta que sin importar la lejanía del lugar o bien, en las grandes ciudades, los mexicanos rezan, gritan, se emborrachan y matan en honor a la Virgen Guadalupe; así como cada 15 de septiembre celebramos la fiesta de independencia, donde el pueblo entero grita quizá porque no puede hacerlo después,

en la cotidianidad. También describe los días anteriores y posteriores al 12 de diciembre como un espacio donde el tiempo se suspende y el pasado y el futuro se reconcilian. La comunión, la parranda y la comilona son el presente perfecto para los mexicanos. De hecho, cada ciudad y cada pueblo se rigen por un santo a quien se festeja, al igual que en las colonias. También cada persona particularmente festeja el día de su santo. Por tal razón, Paz afirma que nuestra pobreza puede medirse por el número y suntuosidad de las fiestas populares. Esto tiene una franca relación con lo dicho por Mauss cuando se refiere al contrato de los hombres con los dioses. Un contrato de subordinación pero también de cierta conveniencia.

Uno de los primeros grupos de seres con quienes los hombres tuvieron que contratar, ya que, por definición, existían para contratar con ellos, son los espíritus de los muertos y los dioses. De hecho, son ellos los auténticos propietarios de las cosas y los bienes de este mundo. Es con ellos con quien es más necesario cambiar y más peligroso no llevar a cabo cambios.<sup>60</sup>

Aunque habla en su discurso de un festejo no sólo religioso sino también cívico, manifiesta el peso de suntuosidad de los festejos, es decir, esa carga inconsciente de ofrecer en abundancia y constantemente nuestros dones por el mismo peso religioso que nos antecede. Los mexicanos sienten necesarias sus fiestas, pues el autor destaca que éstas los compensan de su *soledad y miseria*, ya que representan su único lujo. Mas sus fines tienen también otros alcances. Paz menciona que algunos sociólogos franceses otorgan a la fiesta un fin utilitario, cuya ganancia no se mide ni cuenta, sino que trata de adquirir potencia, salud y vida.

Los sacrificios y las ofrendas colman o compran a dioses y santos patronos, las dádivas y festejos, al pueblo. El exceso en el gastar y el desperdicio de energías afirman la opulencia en la colectividad. Ese lujo es una forma de salud, abundancia y poder.<sup>61</sup>

De esta forma se cree atraer, por contagio, a la abundancia. La fiesta, junto con el don y la ofrenda, es una de las formas económicas más antiguas. Ya se manifestaba que la

---

<sup>59</sup> Marcel Mauss, *La Sociologie et l'Anthropologie*. Madrid, Tecnos, 1971, p. 203.

<sup>60</sup> Mauss, *op.cit.*, p. 173.

participación de Mauss en este apartado es indiscutible. El sociólogo francés habló de los regalos a los hombres y los presentes a los dioses manifestando previamente lo dicho por Paz.

La destrucción en el sacrificio tiene como finalidad el ser una donación que ha de ser necesariamente devuelta. Todas las formas del potlatch del noreste americano y del noreste asiático utilizan este tema de la destrucción. Se matan esclavos, se queman ricos aceites, se lanzan cobres al mar y se queman palacios, no sólo para demostrar poder, riqueza o desinterés, sino también para hacer sacrificios a los espíritus y a los dioses... Se cree que es a los dioses a quien hay que comprar y que los dioses saben devolver el precio de las cosas.<sup>62</sup>

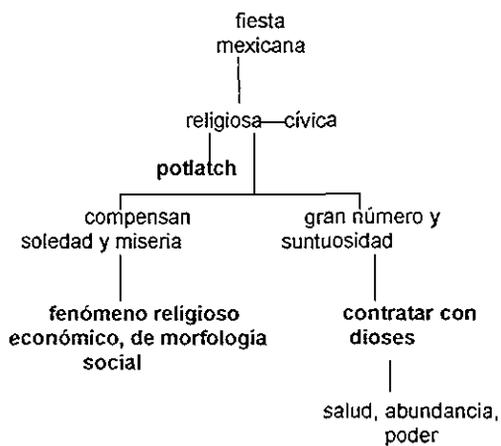
Pero según las reflexiones de Paz, la fiesta puede ir más allá. Además de estar dentro de lo sagrado, es también toda posibilidad de lo inesperado. Sus reglas la hacen un día de excepción, en la que la lógica de la moral y la propia economía son contrarias a las de todos los días. Es un tiempo diferente y las personas, como personajes. De hecho, hay ciertas fiestas donde el orden desaparece y el caos está reinante. No hay distinciones sociales, de sexo o gremios. Hay cabida a las profanaciones. El amor es promiscuo, y se violan así los reglamentos y las costumbres. La fiesta, según el autor, no sólo libera a la sociedad, también se burla de sus dioses, de sus principios y de sus leyes.

Es aquí donde Paz estudia, en cierto sentido, la psique del *yo* colectivo, del *yo* mexicano, pues explica cómo es esa liberación social, esa revelación al entorno que obedece a sus propios deseos, que en su vida cotidiana se ven reprimidos.

---

<sup>61</sup> Paz, *op.cit.* p. 54

<sup>62</sup> Mauss, *op.cit.* pp. 173 y 174



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Marcel Mauss.

#### 4.2.1 Una forma de trascender la soledad

Octavio Paz encuentra que en la forma festiva de los mexicanos, desde la ceremonia nacional hasta la familiar, éstos son capaces de abrirse al exterior. Se revelan y dialogan con todos. La fiesta rompe el silencio del mexicano que grita, canta y se adrenaliza. Se desgarran él mismo, pues busca trascender su soledad. Y en la noche de fiesta, los amigos que sólo se saludaban cotidianamente, se emborrachan juntos para contarse sus penas. Esa noche es para cantar y llorar, para llevar serenata, para decir malas palabras y contar chistes. Aquí es importante recalcar cómo Paz hace observaciones respecto al entorno cuando acontece la fiesta mexicana, mismas que funcionan como un elemento indiscutible para realizar un estudio sociológico, tal y como Mauss lo ha propuesto (Véase 4.2, p. 75)

Durante la fiesta mexicana, en ocasiones, la alegría desbordante termina en pleitos con injurias, balazos y desastres. Esto, asegura el autor, también forma parte de la fiesta, porque en realidad, el mexicano no se divierte, quiere sobrepasarse y salir de la soledad que lo incomunica casi siempre. La fiesta mexicana está poseída por la violencia y el frenesí. Las reflexiones pacianas no sólo se basan en las observaciones de la cotidianidad mexicana, sino también en la concepción que Mauss, Caillois y Nietzsche tienen con respecto a la fiesta y la violencia que ésta abriga.

Cuando Caillois habla del mito, que aparece acompañado por un rito, manifiesta que la violación de una prohibición sólo es posible en un ambiente mítico y es el rito el que introduce al individuo a dicho ambiente. Un ejemplo claro es la fiesta, donde todo exceso es permitido, y cita a Freud para detallar al respecto:

Una fiesta es un exceso permitido, incluso ordenado, una violación solemne de la prohibición. Los hombres no cometen excesos por hallarse alegremente dispuestos, en virtud de alguna prescripción: el exceso forma parte de la naturaleza misma de la fiesta.<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Sigmund Freud, *Totem et tabou*. Trad. Franc. Paris, 1924, p. 194 (citado por Roger Caillois, *Le mythe et l'homme*. México, FCE, 1993, P. 29)

Por ello, Caillois confía que en la fiesta el hombre se encuentra dramatizado. Por su parte, Mauss asevera cómo desde la antigüedad, tribus de Alaska tienen un principio de antagonismo que domina todas sus prácticas hasta dar lugar a las batallas y muerte de sus jefes. Otro ejemplo que ofrece es el de una tribu de Melanesia, cuyas estadísticas demuestran cómo pasan en masa y de golpe, de la fiesta a la batalla.

A su vez, Nietzsche dice que el sufrimiento es ya una auténtica fiesta:

...la crueldad constituye en alto grado la gran alegría festiva de la humanidad más antigua, e incluso se halla añadida como ingrediente a casi todas sus alegrías; el imaginarse que por otro lado su imperiosa necesidad de crueldad se presenta como algo muy ingenuo, muy inocente, y que aquella humanidad establece por principio que precisamente la <<maldad desinteresada>> es una propiedad normal del hombre— ¡y, por tanto, algo a lo que la conciencia dice sí de todo corazón!<sup>64</sup>

En estas tres intervenciones vemos en común la finalidad de la fiesta, la esencia de ella: la violencia desmedida. Sin embargo, Paz la interpreta claramente al caso mexicano y le da, sobre todo, la característica de *medio*, el medio para trascender su soledad.

Lo importante es salir, abrirse paso, embriagarse de ruido, de gente, de color. México está de fiesta. Y esa fiesta, cruzada por relámpagos y delirios, es como el revés brillante de nuestro silencio y apatía, de nuestra reserva y hosquedad.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Nietzsche, *op. cit.*, p. 75

<sup>65</sup> Paz, *op. cit.*, p. 54



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Roger Caillois, Marcel Mauss y Friedrich Nietzsche.

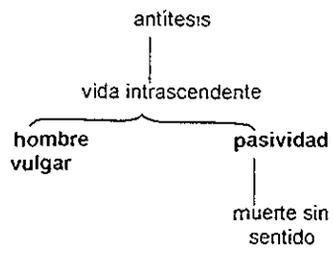
### 4.3 Valor de vida y muerte mexicanas

“Dime cómo mueres y te diré quién eres”, es una reflexión de Paz al hablar de la muerte y, por antítesis, de la vida. Recuérdese que los credos religiosos, azteca y cristiano, dieron a la vida significación y trascendencia en la muerte. Por ello es la muerte la que mejor define la vida del mexicano (Véase 1, p 3).

De esta forma, el discurso del Nobel dice que la muerte ilumina nuestra vida, por eso, si nuestra muerte carece de sentido es porque nuestra vida tampoco lo tuvo. Así, si tenemos muerte de perro es porque tuvimos vida de perro. Y termina esta idea diciendo que si no morimos como vivimos es porque nunca fue realmente nuestra la vida que vivimos. Entiéndase entonces que la intrascendencia de la vida mexicana, la simple contemplación de sí mismo no permite al mexicano tener una muerte trascendente, será entonces una muerte sin sentido para una vida anodina (Véase 2 2 1, p. 34) Esto quiere decir que la vida y la muerte tienen una correspondencia en la que sostienen muy poco valor; ninguna es más que la otra, pues ambas son miradas con desdén.

El carácter de los mexicanos, cerrado, desconfiado, poco afecto a mostrar sus sentimientos, además de ser más contemplativo que creativo, como hemos visto anteriormente, hace que su vida no tenga satisfacciones reales que puedan hacerla trascendente e importante para ellos mismos. Y su muerte, por lo tanto, se ve carente de significación, de trascendencia.

Este poco aprecio por la vida y la muerte se relaciona con la “gestalt” o pauta que es una transacción entre las demandas instintivas y la complacencia de sus objetos primarios, y que en el caso de los mexicanos esa pauta de rechazo del macho por quienes engendra es la misma pauta de rechazo de los mexicanos ante la vida, no se hace nada con y por ella. En la cultura mexicana puede no recordarse conscientemente el matiz específico de las primeras relaciones con los objetos fundamentales (los padres), mas puede estar repitiendo continuamente la naturaleza de esa relación.



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche.

### 4.3.1 Vida y muerte aztecas

Los aztecas fueron un pueblo creyente en sus dioses y en los complejos de espacio-tiempo de la vida. Todo en el azteca estaba previamente determinado a partir de su nacimiento: la clase social, el año, lugar, día y hora determinaban tanto su vida como su muerte, de tal suerte que él era tan poco responsable de sus actos como de su forma de morir. Y es que, según explica el ensayista mexicano, la vida desembocaba en la muerte, pero la muerte alimentaba a la insaciable vida. Entonces la muerte se presentaba como una fase del ciclo infinito de la vida y ésta se prolongaba en la muerte de los hombres. Para los antiguos mexicanos la vida, la muerte y la resurrección eran estadios de un proceso cósmico que se repetía.

Aquí Paz habla de cómo se desarrolló la creencia en la religión azteca y sus complejos de espacio-tiempo de la vida y por lo tanto de la muerte; que no se pusieron en duda y se dieron por un hecho, como una realidad circular y por lo mismo cerrada (Véase 3, pp 40 y 41). El autor dice también que la muerte en el sacrificio tenía dos objetivos. En un primer término, el hombre accedía al proceso creador, saldando la deuda con los dioses, y en segundo término, alimentaba al cosmos. Además, Paz destaca que el hombre azteca no estimaba su vida como personal; por tal motivo, tampoco su muerte, dándose el sacrificio en un sentido impersonal.

Sobre el sacrificio ya se ha abundado en la influencia de los estudios de Nietzsche, quien reconoce la deuda ya implícita con el dios (Véase 11, p. 7); sin embargo, Paz no deja inadvertida la importancia del cosmos en relación con la vida azteca. Una vida trascendente con una muerte de gran valor para el credo azteca. Todos los hombres, aun impersonalmente, eran necesarios para la existencia propia de la vida.

Es notorio cómo en la antigua vida de los mexicanos, vida y muerte, eran necesarias y por ello trascendían.



\*Estructura discursiva de José Ortega y Gasset.



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche.

### 4.3.2 Vida y muerte cristianas

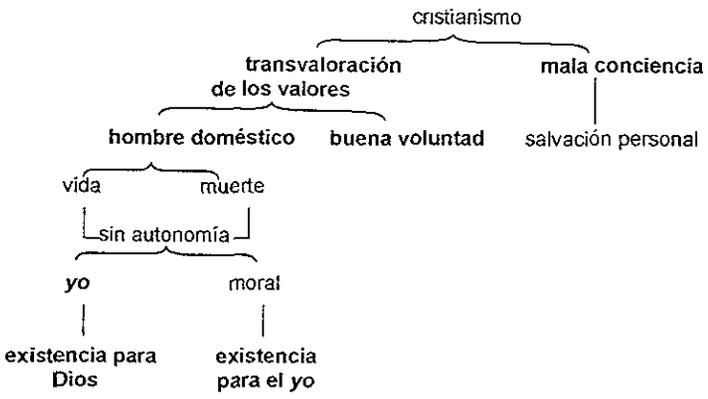
El cristianismo cambió de manera significativa la perspectiva mexicana sobre la vida y la muerte. Anteriormente carecían de sentido personal, sin embargo, en ambas la muerte es justificada porque trasciende al conducir a otra vida, nos refiere Octavio Paz. Otra característica común entre la religión azteca y la cristiana es que la vida y la muerte carecen de autonomía. Están regidas por otros valores que suprimen su libertad para la vida y la muerte. Mas en la vida cristiana el hombre persigue su salvación personal, que se le otorgará después de la muerte, en otra vida.

No cabe duda que Nietzsche se encuentra en la entraña de este discurso, sobre todo cuando Paz aborda a la religión cristiana. Nietzsche reflexiona sobre la mala conciencia, aquella que domestica al hombre, que era libre de hacer y de sentir; marcando en él la transvaloración de los valores que lo acompañarán a lo largo de las generaciones siguientes. De esta forma, la buena voluntad es el mandato del ser supremo: Dios, para los hombres (Véase cap 1)

En la misma dirección, Mauss muestra este imperativo aplicado al *yo* el *yo* como existencia para Dios, y la moral como existencia para el *yo* (Véase 4.1.1, p. 69)

Es importante resaltar también que en la vida y muerte cristianas persiste un valor, una razón para la existencia humana, que en su fe cristiana, espera morir para resucitar y vivir eternamente.

A pesar de la manifiesta falta de autonomía tanto en la vida como en la muerte —evidente también en el credo azteca— la vida cristiana también ofrece trascendencia a la vida terrenal y a la muerte de cada hombre, volviéndolos “santos difuntos” y aspirantes a la vida eterna



\*Estructura discursiva de Paz a partir de Friedrich Nietzsche y Marcel Mauss

### 4.3.3 Vida y muerte modernas

Después de contrastar la vida y la muerte aztecas y cristianas, Octavio Paz también las contrasta con la *vida y muerte modernas*. Y explica que en la vida moderna se ha suprimido la idea de la muerte porque no le ofrece alguna significación, sólo se ve como un hecho más. El mundo moderno la suprime desde las costumbres, los discursos políticos y los anuncios publicitarios. También la presencia de los hospitales, las farmacias y los centros deportivos ponen la salud al alcance de todos. En este sentido, la muerte en el mundo moderno no tiene aspiración a alguna significación que la haga trascender. Es más, en la vida moderna no se vive una vida personal, dada la concepción de masas y, por lo tanto, tampoco una muerte personal.

Para entender esta valoración de las variables discursivas vida y muerte modernas, Paz se da cuenta, siguiendo el discurso de Ortega y Gasset, que la creencia en la forma de vida y, por lo tanto, en la forma de muerte azteca y cristiana son creencias que se han deteriorado y/o roto, y que han sido sustituidas por otra forma de existencia: una vida de masas, individuos integrados a una *cultura de masas*

...las ideas nacen de la duda, es decir, en un vacío o hueco de creencia. Por lo tanto, lo que ideamos no nos es realidad plena y auténtica. ¿Qué nos es entonces? Se advierte desde luego el carácter ortopédico de las ideas: actúan allí donde una creencia se ha roto o deteriorado<sup>66</sup>

Paz encuentra que en otros países la muerte jamás se pronuncia; sin embargo, para el caso de los mexicanos existe una notable diferencia.

El mexicano, en cambio, la frecuente, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente. Cierzo, en su actitud hay quizá tanto miedo como en la de otros; mas al menos no se esconde ni la esconde; la

---

<sup>66</sup> Ortega y Gasset, *op cit* p 42

contempla cara a cara con impaciencia, desdén o ironía: “si me han de matar mañana que me maten de una vez”<sup>67</sup>

Pero tal actitud revela que no sólo hay indiferencia por la muerte, en consecuencia la hay también por la vida. Para los mexicanos hasta la muerte es deseable, y matan porque su vida y la de los demás no tienen valor, según sus sentimientos.

Así, la muerte mexicana es el reflejo de su vida: ante ellas se encierra y las ignora, dice el discurso del Nobel; sin embargo, la idea de la muerte seduce al mexicano tal vez porque ésta rompe con furia el hermetismo que nos agobia. Estas reflexiones son una interpretación del caso mexicano a partir del discurso de Bataille cuando se refiere a la trascendencia del yo en la forma del *yo que muere* (Véase 4, p.65). En este sentido, ante un mundo cerrado y sin aparentes salidas, todo parece ser muerte, para el mexicano lo único valioso es la muerte. Esta idea lo atrapa y lo hace afirmar lo negativo a través de calaveras de azúcar y panes de muerto que se come: “afirmación de la nada”, dice el autor, donde se da insignificancia a la existencia.

En el capítulo anterior ya se mencionaba esta conducta con una especie de masoquismo colectivo en un afán de hacer de alguien, ninguno (Véase 3.i 2, pp 51 y 52), pasando por el mimetismo y la psicastenia que explica Caillois. También manifiesta que el mexicano no se entrega a la muerte, pues en su mundo cerrado e intrascendente, la muerte es estéril. No engendra como suponía la azteca o la cristiana. Por tal razón, el Nobel literato concluye que el mexicano no logra trascender su soledad ni en la vida ni en la muerte, sólo vive oscilante entre la entrega y la reserva, el grito y el silencio, la fiesta y el velorio sin entregarse a ninguno. Lo habita una moral de esclavo que perfiló su carácter y que está determinado por las cualidades psíquicas y afectivas que se han descrito a lo largo de este trabajo. Creencias con las que topó e ideas que se formuló a lo largo de su historia, desde la conquista hasta el tiempo en que Paz escribió este importante ensayo, fueron determinantes para la conclusión de su carácter y su secuencia en la historia, según el discurso paciano. Me atrevo a decir que después de 50 años, *El laberinto de la soledad* sigue funcionando como un espejo para los mexicanos de fin de siglo y de milenio, puesto que nos vemos reflejados en ciertas conductas y circunstancias que

---

<sup>67</sup> Paz, *op.cit.* p. 63

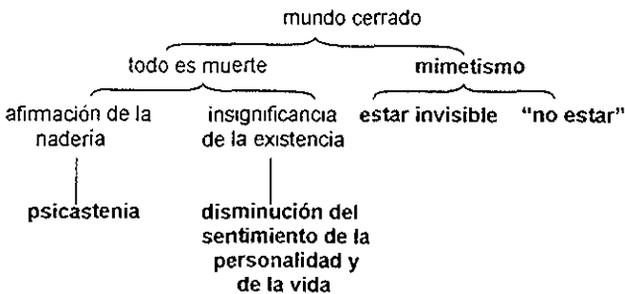
el autor transcribe fielmente, para darnos cuenta de que no hemos cambiado *radicalmente*, como quisiera pensarse. Así, el mexicano sigue cerrado al mundo; a la vida y a la muerte. Habita pues en un laberinto donde se respira soledad, se habla al vacío, se escucha silencio y se ve el reflejo de uno solo, como ha sido mi experiencia en momentos inciertos y, seguramente también, en momentos constantes de los demás.



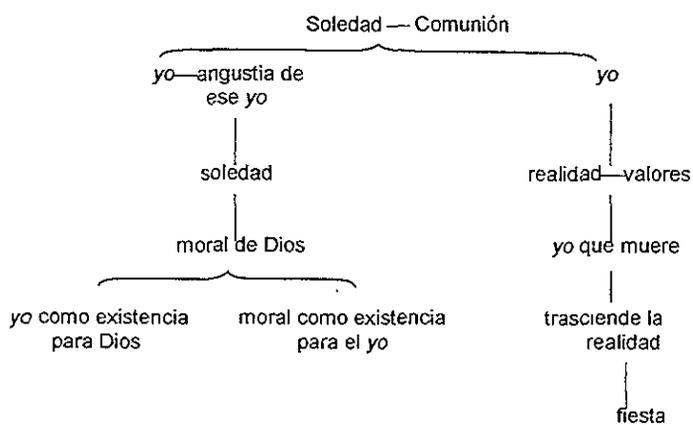
\*Estructura discursiva de Paz a partir de José Ortega y Gasset.



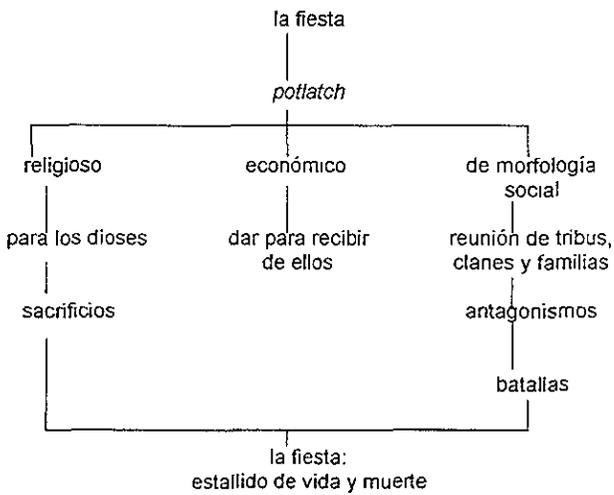
\*Estructura discursiva de Paz a partir de Georges Bataille



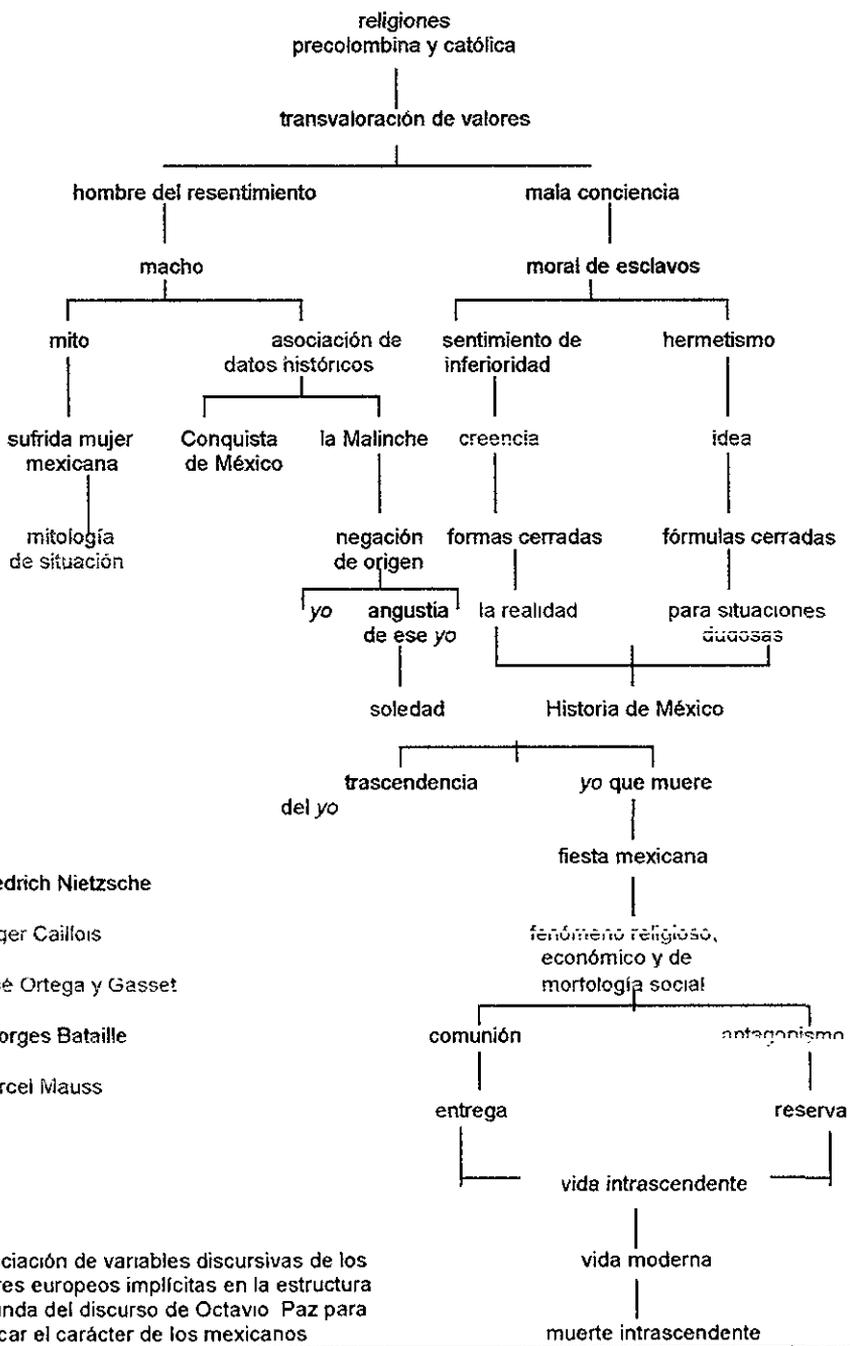
\*Estructura discursiva de Paz a partir de Roger Caillois.



\*Estructura profunda del discurso paciano a partir de Georges Bataille.



\*Estructura profunda del discurso paciano a partir de Marcel Mauss.



- \* Friedrich Nietzsche
- \* Roger Caillois
- \* José Ortega y Gasset
- \* Georges Bataille
- \* Marcel Mauss

\*Asociación de variables discursivas de los autores europeos implícitas en la estructura profunda del discurso de Octavio Paz para explicar el carácter de los mexicanos

## CONCLUSIONES

Estos ensayos que interpelan nuestro interés fueron escritos a finales de la década de los años cuarenta, cuando Octavio Paz prestó servicio diplomático en Francia de la posguerra. Esto habla de su íntima cercanía con las corrientes del pensamiento europeo, y la presencia más que estética que representaba el surrealismo, desarrollado de manera muy particular en su obra. Aunque, de hecho, Paz ya había estado en Europa apoyando la causa de la República Española en 1937, conoció y convivió entonces con los autores españoles junto con otros escritores latinoamericanos. De aquí se desprenden sus diversas lecturas aplicadas a la filosofía, sociología y antropología, objetos de estudio en el pensamiento europeo, del cual recogimos sólo a cinco autores para desarrollar el presente análisis que muestra a lo largo del sistema del discurso paciano su estructura profunda que — aun con sus limitaciones— hace visible la relación de las variables discursivas de Paz con los estudios de: Nietzsche, Caillois, Ortega y Gasset, Bataille y Mauss, mostrando en cada temática cómo Octavio Paz es consecuente de estos discursos, y que a su vez este conocimiento multidisciplinario ofrece una base y soporte a las reflexiones que el Nobel mexicano transcribe en sus ensayos.

La primera referencia importante que observa el discurso de Paz procede del filósofo alemán Friedrich Nietzsche a partir de la explicación de la genealogía de la moral, de los conceptos bueno y malo, de la moral de los nobles (poderosos) y la moral de los esclavos, de tal forma que el ensayista mexicano observa una semejanza importante entre esta última y la moral de los mexicanos, para llamarla moral de siervos. De aquí se desprende una influencia determinante que se señala a lo largo del análisis discursivo, como pudo observarse.

Otra influencia viene del autor francés Roger Caillois, quien también determina en más de un aspecto el discurso paciano. En primer término, Paz habla de los mitos como Caillois los sugiere: las tramas de los mitos tienen transferencias anecdóticas, de situaciones externas o históricas. De ahí que relacione a los mitos con los hechos históricos: el macho y la Malinche, la mujer sufrida y la Virgen de Guadalupe. Otro aspecto más es el mimetismo y la psicastenia, que Paz rescata como mimetismo mexicano (simulación) y el ningunco (disimulación), respectivamente.

También corresponden referencias de José Ortega y Gasset al discurso paciano cuando habla del formulismo mexicano. las formas y las fórmulas que se reconocen en el discurso del filósofo español como ideas y creencias. Este apartado resulta revelador hablando de la conducta de los mexicanos, ya que al diferenciar a una y otra comprendemos en parte el porqué de los acontecimientos históricos y también el porqué del carácter del mexicano.

Las últimas dos influencias vienen de los autores franceses Georges Bataille y Marcel Mauss quienes en sus discursos hablan respectivamente del *yo* y la angustia del *yo*, la necesidad de trascender esa angustia y la atracción hacia la muerte; y la fiesta como ofrenda, como un hecho conveniente, que compra a los dioses, que afirma la opulencia, que sacrifica y donde la violencia es esencial y un exceso habitual. En el primer caso, Paz se basa en Bataille para identificar tal discurso con el sentimiento de soledad, la constante de querer vivir para trascenderla y la atracción por la muerte como solución posible en una vida intrascendente. Por otra parte, Mauss hablando de la fiesta y sus posibilidades, ofrece a Paz constantes que este autor mexicano reconoce también en la fiesta mexicana y que identifica como un medio para trascender la soledad, para sobrepasarse, porque el ambiente irregular lo permite.

A partir de todo lo anterior Paz reflexiona sobre el valor de la vida y el valor de la muerte en sus diferentes etapas históricas, donde el sistema de sus creencias difería en algunos aspectos que finalmente fueron fundamentales para dichos valores. De tal suerte la vida azteca, la vida cristiana y la vida moderna son objeto de apreciaciones por demás interesantes, y que en este análisis se sustentan —sobre todo— en las ideas y creencias como las sugiere Ortega y Gasset.

Seguirá siendo discutible el sistema discursivo de Octavio Paz aquí analizado por las razones expuestas por sus críticos, ya mencionados en la introducción; sin embargo, creo que se rescata no sólo por la exquisitez de su lenguaje, sino también porque existe de fondo otro conocimiento, de tiempo y lugares distintos, de disciplinas diferentes, que fueron interpretados por Paz para describir a un prototipo de mexicano, aquellos que —como dijera Paz— tienen conciencia de su ser, conciencia de ser mexicanos. Por ello, como parte de las conclusiones, se ha tenido como conveniente presentar también las apreciaciones de importantes escritores mexicanos acerca de *El laberinto de la soledad*, recogidos del programa *Aproximaciones a Octavio Paz*, realizado por Canal Once en 1996 y retransmitido el 20 de abril de 1998, día

posterior al fallecimiento del poeta mexicano más laureado al haber obtenido los premios más importantes en literatura, incluido el Premio Nobel de Literatura 1990. Y finalmente, presentar la respuesta de Octavio Paz al cuestionamiento que se le hiciera en una entrevista transmitida por Canal 22, sobre sus intenciones al escribir estos controvertidos ensayos.

Leopoldo Zea, filósofo, explica. “En la búsqueda de lo profundo de sí mismo, de ese México del cual es parte, busca qué es ese ente, qué somos nosotros en ese mundo tan diverso: multirracial, multicultural. y lo expresa maravillosamente cuando habla de la soledad. Los solitarios nos encontramos y nos comunicamos y, entonces, somos hombres entre hombres, semejantes aún con nuestra diversidad, misma que tienen todos los hombres y, a partir de ahí, elevamos un discurso universal, que a veces no tienen los europeos”.

Luis Villoro. Filósofo, expresa: “Nuestra generación conoció *El laberinto de la soledad* poco después de haberse publicado. Octavio Paz entonces no era tan connotado aunque ya empezaba a ser leído. Nuestra generación compuesta de estudiantes de filosofía buscábamos que la reflexión filosófica tuviera una relación más auténtica con los problemas reales de nuestra sociedad. Entonces la obra de Samuel Ramos por una parte, y la de Octavio Paz por otra, fueron lecturas obligadas y vimos que eran autores con los que nos sentíamos cercanos a esta preocupación”.

Adolfo Castañón, escritor, argumenta: “*El laberinto de la soledad* ocupa un lugar singular porque lo vemos renovando el género y cargándolo de una intensidad, por una parte, filosófica, pero también mitológica e histórica.

Es una obra escrita hace 50 años que nos propone un modelo de reflexión o aproximación para desentrañar el Ethos: las actitudes, las mentalidades, las costumbres de nuestro país. Evidentemente no lo podemos leer hoy como se leyó en 1949 en Cuadernos Americanos, pero, como quiera que sea, mantiene una vigencia enorme en la actitud intelectual de encontrar un conjunto de modelos para dar cuenta del relato profundo que sustenta la identidad nacional”.

Eduardo Lizalde, poeta, expone: “Con su obra, hace la crítica y la obra. Esto es lo que hace el creador y lo que caracteriza y sorprende en la obra de Octavio Paz. En la obra creadora poética misma está implícita la crítica histórica, la visión crítica de la cultura precedente y la propuesta estética para las generaciones posteriores. Esta cualidad de crítico, de evaluador, de

visionario tanto del pasado como del futuro es lo que permite el surgimiento de los grande autores”

OCTAVIO PAZ, concretiza “Yo lo escribí en París y no para cambiar al lector mexicano después de una ausencia prolongada de México. Primero en Estados Unidos pasé dos años y en París uno a dos años más, entonces me sentí diferente. Fue una tentativa de autoconocimiento. En *El laberinto de la soledad* yo no tuve ningún propósito didáctico o moral, sino un propósito de autoconocimiento, Y claro, al tratar de reflexionar sobre uno mismo, también reflexionas sobre tu propia historia y sobre la historia de los que son de tu sangre. Así es que esta meditación sobre lo que es México me llevó a las raíces, es decir, a la historia de México, de ahí que *El laberinto* sea, por una parte, una descripción de ciertas actitudes y también una reflexión sobre la historia de México. Creo que la parte histórica en realidad fue la más fecunda”.

De esta manera, la presente tesis vino mostrando la estructura profunda del sistema discursivo de Paz sobre el carácter de los mexicanos, ofreciendo un panorama referencial que extiende y enriquece la lectura de *El laberinto de la soledad*, que nos ayuda a entenderla mejor, pues, hoy por hoy, Octavio Paz, figura impar, desdeñada por unos y admirada por otros, cuya obra es capital para entender al México que entrará al siglo XXI de la modernidad, ligado a un profundo atraso, es un autor necesario y, *El laberinto...* forma parte de las lecturas básicas con la que más de uno, aún después de 50 años de haberse editado por vez primera, nos vemos descritos, reflejados, identificados a lo largo de su palabra

## MEMORIA METODOLÓGICA

El presente trabajo sobre análisis discursivo de los ensayos “El pachuco y otros extremos”, “Máscaras mexicanas”, “Todos santos día de muertos” y “Los hijos de la Malinche”, que tratan acerca del carácter del mexicano en *El laberinto de la soledad*, libro fundamental en la obra de Octavio Paz, pretendió, a través del análisis de su discurso, conocer el contexto de las *variables discursivas* (palabras que nos dan un tema para desarrollar: religión, machismo, formulismo, soledad, fiesta, etcétera) mediante el proceso de *referencialidad* y establecer la relación que mantienen con el discurso paciano.

A través del método estructuralista se pretendió dar a conocer cómo a lo largo del discurso, Paz es consecuente del pensamiento europeo, y en ese orden entender el carácter de los mexicanos

En este sentido, el método estructuralista (que tiene por objeto conocer las partes que conforman una estructura, y cómo suceden sus relaciones en dicha estructura), sirvió para identificar la estructura discursiva a partir de las variables del discurso y posteriormente identificar las influencias ideológicas propuestas en el discurso analizado. De esta forma también fue posible determinar las aportaciones de Octavio Paz en el desarrollo de las temáticas a la vez que se ubicó al pensamiento europeo que se sugirió implícito en la estructura del discurso de este autor mexicano.

Con dicha metodología fue posible observar cómo se relacionan las variables pacianas entre sí y señalar directamente su procedencia ideológica (ubicando sólo a cinco autores europeos) para mostrar una estructura profunda del discurso a partir de la propuesta de un contexto referencial, es decir, de autores que previamente abordaron ciertos temas a los que Paz recurre para explicar el carácter de los mexicanos

Para poder ubicar al autor mexicano en el contexto fue conveniente la investigación documental bibliográfica y hemerográfica, además de la videográfica, pues era preciso conocer además del contexto coyuntural de 1950, dónde estuvo este escritor mexicano al tiempo que escribió *El laberinto...* y justificar el contexto ideológico referencial que se propuso en esta investigación.

El presente trabajo pretende ser serio y oportuno ante los tiempos adversos que nos ha correspondido vivir. Por ello, *El laberinto...* obra contemporánea y actual dada su temática, fue analizada para ofrecer una connotación más profunda acerca de la esencia del mexicano, traspasando la simple lectura intratextual y explicando cómo se conforma la estructura ideológica y referencial del discurso paciano al abordar el tema de los mexicanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Manuel. *Antilabirinto*. México, Fontamara, 1998, 164 pp
- AGUILAR Mora, Jorge. *La divina pareja*. México, Era, 1978, 226 pp.
- BATAILLE, Georges. *El ano solar y sacrificios*. Valencia, Artes Gráficas Soler, 1979, 92 pp.
- BEJAR Navarro, Raúl. *El mito del mexicano*. 2ª ed., México, Orientación, 1968, 182 pp.
- CAILLOIS, Roger. *El mito y el hombre*. México, FCE, 1988, 202 pp.
- DOMÍNGUEZ Aragonés, Edmundo. *Contramitos del mexicano*. México, Gernika, 1986, 89 pp
- ECO, Umberto. *La estructura ausente*. Barcelona, Lume, 1968, 479 pp
- ECO, Umberto. *Cómo se hace una tesis*. México, Geclisa, 1984, 267 pp.
- GIMÉNEZ, Gilberto. *Poder, estado y discurso* 3ª ed., México, UNAM, 1989, 191 pp.
- Haidar, Julieta. *Discurso sindical y proceso de fetichización* México, INAH, 1990, 281 pp
- MAUSS, Marcel. *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos, 1971, 430 pp.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza, 1972, 203 pp.
- ORTEGA y Gasset, José. *Ideas y creencias*. 7ª ed , Madrid, Espasa-Calpe, 1940, 208 pp.
- PACHECO, José Emilio, etc. *En torno a la cultura nacional* México, FCE, 1976, 228 pp

PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. 2ª ed., México, FCE, 1950, 191 pp.

PRIETO Castillo, Daniel. *Elementos para el análisis de mensajes*. México, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, 1982, 186 pp.

RAMÍREZ, Santiago. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*. 3ª ed., México, Pax-México, 1959, 178 pp.

RAMOS, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. 3ª ed., México, UNAM, 1934, 136 pp.

#### Hemerografía

ALEMÁN, Valentín. "Octavio Paz. Incuestionable poeta y ensayista controvertido". *OpCit*, mayo 1998, p. 9

ANAYA, René. "Resurrección de la persona humana" *Siempre*, 7-V-98, p. 75

DAY, Anthony y Muñoz Sergio "Resolver lo económico y lo político para arribar al siglo XXI con más seguridad". (Entrevista con Octavio Paz). *La Jornada*, 12-V-95

LOAEZA, Soledad. "Octavio Paz El último intelectual mexicano". *Nexos*, agosto 1998, p. 49

TAYLOR, Robert "Octavio Paz invents his own reality". *The Boston Globe*, 12-X-90, p. 29

VELAZQUEZ, Patricia. "Octavio Paz, culminación y promesa de una tradición". (Christopher Domínguez, en las jornadas culturales dedicadas al poeta y ensayista) *El Universal*, 28-XI-96

#### Videografía

*Aproximaciones a Octavio Paz*. Canal Once, México, D F , 1996

*Espejo de escritores* ("Conversar es humano". Entrevista con Octavio Paz). Canal 22, México, D.F , 1992